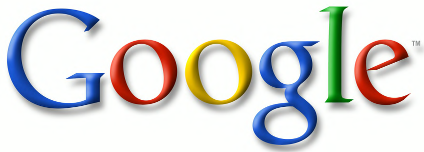
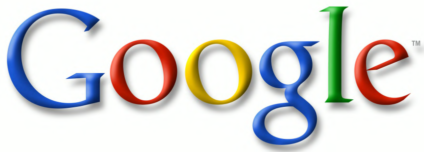



Google

HONOR Y PATRIOTISMO

INTERESANTES DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE VENEZUELA

Agresión extranjera — Bombardeo de la Fortaleza San Carlos

Defensa heroica por el General Jorge A. Bello

Recopilación hecha por César A. León

CARACAS
TIP. HERRERA [illegible]
[illegible]

Señor
G. H. F. T. Witzke
El Autor.
Caracas: 7 de Junio de 1.912

Honor y

Patriotismo

HONOR Y PATRIOTISMO

INTERESANTES DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA DE VENEZUELA

Agresión extranjera — Bombardeo de la Fortaleza San Carlos

Defensa heróica por el General Jorge A. Bello

Recopilación hecha por César A. León

CARACAS
[illegible]
[illegible]

Señor
G. H. F. Witzke
El Autor.
Caracas: 7 de Junio de 1.912

Honor y

Patriotismo

PRÓLOGO

Tres años y algunos meses han transcurrido desde el día en que Jorge Bello tremoló en las almenas de San Carlos la bandera gloriosa de Miranda y de Bolívar, la que recorrió triunfante todo un continente y fué siempre símbolo de victoria y de libertad.

Fresco está aún en la memoria de todos el recuerdo de aquellos inolvidables días en que Bello y sus compañeros probaron ante el mundo entero que los venezolanos son dignos hijos de los que lucharon en «Las Queseras» y en Carabobo, en Boyacá y en Pichincha, en Junín y en Ayacucho, y que, por más que las discordias intestinas los debiliten y corrompan, cuando alguien trata de mancillar sus glorias, hierve en sus venas sangre de héroes y saben derramarla y saben dar durísimas lecciones á quien trate de humillarlos valiéndose de la

superioridad de sus fuerzas, aunque ese tal sea la nación más poderosa del Globo.

Enamorado de mi Patria y de mi Causa, y deseando para ellas todo cuanto les dé lustre y brillo, he recogido los más importantes documentos referentes al bombardeo y defensa de San Carlos y los doy hoy á la estampa en forma de libro, para que pasen á la posteridad como glorioso ejemplo de altos hechos y para que sirvan como de piedra angular sobre la que las generaciones futuras levantarán el monumento de gloria que la Historia ha de consagrar á quienes supieron salvar el honor de una bandera y el prestigio de una raza.

Muchos de estos documentos han visto ya la luz pública en algunos diarios, pero otros (las felicitaciones dirigidas á Bello en correspondencia privada por personas notables) permanecían inéditos á causa de la modestia del joven héroe á quien en ellos se congratula.

Nuestra labor está muy lejos de ser completa. Cuando las descargas de San Carlos retumbaron en el Continente anunciando que el alma de Bolívar resurgía entre los defensores de la histórica fortaleza y velaba por la libertad de un mundo, la prensa toda de Centro y Sur América se hizo eco de la admiración general y entonó himnos de gloria á Jorge Bello y á sus compañeros. También los diarios norteamericanos y europeos se ocuparon de aquel acontecimiento, encomián-

dolo unos, criticándolo otros; pero sobrecogidos todos del estupor que causan los grandes hechos. Esas publicaciones faltan en esta colección, pues habría sido obra de titanes el reunirlas y darlas todas á la estampa, y porque no ha sido otro mi propósito sino el de contribuir en la medida de mis fuerzas á la recordación de aquel glorioso ejemplo que servirá de tema á la epopeya, preconizándolo en la Historia con las trompas de la Fama.

César A. León.

17 de marzo de 1906.



GENERAL CIPRIANO CASTRO

Alocución del General Cipriano Castro, el 9 de diciembre de 1902

—

VENEZOLANOS !

La planta insolente del Extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria !

Un hecho insólito en la historia de las Naciones cultas, sin precedentes, sin posible justificación, hecho bárbaro, porque atenta contra los más rudimentarios principios del Derecho de Gentes; hecho innoble, porque es fruto del contubernio inmoral y cobarde de la fuerza y la alevosía, es el hecho que acaban de realizar en la rada de La Guaira, hace pocos momentos las Escuadras alemana é inglesa: sorprendieron y tomaron en acción simultánea y común, tres vapores indefensos de nuestra Armada que habían entrado en dique para recibir reparaciones mayores.

VENEZOLANOS !

El duelo es desigual porque el atentado ha sido consumado por las dos naciones más poderosas de Europa contra éste nuestro País que apenas convalece de largos y dolorosos que-

brantos y porque ha sido realizado de aleve manera, pues Venezuela no podía esperar tan insólita agresión desde luego que no habían precedido las fórmulas de estilo en semejantes casos. Pero la Justicia está de nuestra parte, y el Dios de las Naciones que inspiró á Bolívar y á la pléyade de héroes que le acompañaron en la magna obra de legarnos, á costa de grandes sacrificios, Patria, Libertad é Independencia, será el que en estos momentos decisivos para la vida de nuestra nacionalidad, nos inspire en la lucha, nos aliente en el sacrificio y nos asista en la obra también magna de consolidar la Independencia Nacional. Por mi parte, estoy dispuesto á sacrificarlo todo en el altar augusto de la Patria; todo, hasta lo que pudiera llamarse mis resentimientos por razón de nuestras diferencias intestinas.

No tengo memoria para lo que de ingrato pueda haber en el pasado. Borrados quedan de mi pensamiento de político y de guerrero todo lo que fue hostil á mis propósitos, todo lo que ha podido dejar una huella de dolor en mi corazón. Delante de mí no queda más que la visión luminosa de la Patria, como la soñó Bolívar, como la quiero yo.

Y puesto que ésta no puede ser grande y poderosa sino en el ambiente de la confraternidad de sus hijos, y las circunstancias reclaman el concurso de todos éstos, en nombre de aquellos mis sentimientos y de éstas sus necesidades, abro las puertas de todas las cárceles de la República para los detenidos políticos que aún permanecen en ellas; abro asimismo las puertas de la Patria para los venezolanos que por iguales razones se encuentran en el Extranjero y restituyo al goce de las garantías constitucionales las propiedades de todos los revolucionarios que estaban embargadas por razones de orden público.

Más todavía, si sobreviviere á los acontecimientos y fuere

preciso para la salud de la Patria despojarme del elevado carácter con que me han honrado los pueblos y con el cual voy á la lucha, estoy listo á mi separación á la vida privada, quedando siempre mi espada, por supuesto, al servicio de la República, y podéis estar seguros de que me retiraré satisfecho sin sentir las nostalgias del Poder, porque mi aspiración mayor es ver á mi Patria grande, próspera y feliz.

VENEZOLANOS !

El sol de Carabobo vuelve á iluminar los horizontes de la Patria y de sus resplandores surgirán temeridades como las de las Queseras del Medio, sacrificios como el de Ricaurte, asombros como el del Pantano de Vargas, heroísmos como el de Ribas y héroes como los que forman la constelación de nuestra grande Epopeya.

Y hoy que por una feliz coincidencia conmemoramos la fecha clásica de la gran batalla decisiva de la Libertad Sud-Americana, la batalla de Ayacucho, hagamos votos porque nuevos Sucres vengan á ilustrar las gloriosas páginas de nuestra historia patria.

CIPRIANO CASTRO.

Caracas: 9 de diciembre de 1902.



GENERAL JORGE A. BELLO

Rasgos biográficos del General Jorge A. Bello

por el Doctor G. Briceño Jiménez

No intentamos escribir una biografía: queremos tan sólo, impulsados por un entusiasmo digno y legítimo, presentar á la admiración de nuestros conciudadanos, para satisfacción propia y ejemplo de quienes sientan arder en su pecho la llama sacrosanta del patriotismo, los rasgos culminantes de una figura militar y política de las más simpáticas, y que mejor supieron en todo tiempo corresponder á los ideales de la Gran Causa en que adquirieron lustre y renombre, conducidas de victoria en victoria por el héroe magno de la RESTAURACIÓN DE VENEZUELA.

Corta es la vida pública del heroico defensor de la Fortaleza de San Carlos, del General JORGE ANTONIO BELLO; pero, ¿quién podría en ella señalar otra cosa que no fuese honor y virtud, de los que bastan para aquilatar una existencia y hacer glorioso un nombre?

No vino á la vida el General BELLO entre el ruidoso afanar de las grandes ciudades; nació en apartado caserío, el

de San Miguel, que demora á una legua de distancia de Capacho, en el Distrito del mismo nombre, del Estado Táchira; mas, así como aquel pueblo estaba llamado á recordación gloriosísima en los sublimes fastos nacionales, trocando su denominación indígena por el inmortal nombre de *Independencia* desde que el Héroe Andino á quien sirvió de cuna trocó en honra y grandezas nuevas los viejos quebrantos de la Patria; así también sobre aquel caserío sin historia reflejaría con el tiempo lumbre de envidiable fulgor, por las hazañas de un hijo ilustre, cuyo nacimiento enorgullecería á los pueblos más señalados de la tierra.

El 23 de abril de 1865 comenzó esa vida que tan meritoria había de ser en el tiempo; fue autor de sus días un ciudadano probo y laborioso, el señor Don Fernando Bello, y el seno de una matrona digna y llena de virtudes fué el que dió calor é infundió la alteza de sus sentimientos al afortunado infante. Creció luego él al amparo de un hogar donde fue proverbial la honradez, vigorizándose en las luchas del trabajo que dignifica y eleva los caracteres, y al mismo tiempo que allí se robustecía su cuerpo con los aires puros de la tierra natal, su inteligencia y su corazón recibían por alimento aquel ejemplo de heroico amor por toda libertad, que es signo distintivo de los pueblos en que el hombre riega con su constante sudor el suelo que le nutre y á cuya defensa sabe consagrar por eso hasta la última gota de su sangre.

Hombre ya, no podía el joven Bello permanecer extraño á los sucesos públicos del país, y en su localidad se le vió siempre tomar en ellos la participación que cumplía á su patriotismo y al ideal de orden y libertad en que se había educado con el ejemplo paterno. Ni podía tampoco ser de otro modo, en quien había tenido por cuna el mismo suelo

en que naciera el egregio CAUDILLO DE LA RESTAURACIÓN, y como él hermanaba en su alma noble y generosa la proverbial altivez del hijo de las montañas y el legendario valor de su raza.

Ligado al HÉROE ANDINO por lazos de familia y partidarismo político á la vez, y en contacto siempre con aquel gran corazón de soldado y de patriota, no es extraño que en su pecho, abierto á todos los altos sentimientos, prendiese la chispa que produce el heroísmo cuando la Patria pide á sus hijos magnas proezas y extremos sacrificios. Así, cuando el grito inmortal del 23 DE MAYO repercutió de cumbre en cumbre de las montañas andinas, como una maldición á los transgresores del derecho y una promesa de libertad para los pueblos que la habían perdido; cuando á ese grito vibraron de entusiasmo las fibras de todo corazón patriota, fue BELLO de los primeros en secundarlo con las armas del guerrero que arde en ansia de combate, porque en la palabra airada y digna del CAUDILLO supo ver el símbolo hermoso de las reivindicaciones de la Patria.

Muy en breve unido al corto ejército invasor con las fuerzas que pronto y de prisa lograra allegar, tuvo la más significativa prenda de la estima y confianza que merecía de su General, en el honrosísimo cargo de Jefe de la Guardia de honor del SUPREMO CAUDILLO DE LA REVOLUCIÓN, puésto en que dignamente acompañó á CASTRO en aquella brillante epopeya que, iniciándose con el combate de Las Pilas, se coronó de gloria inmarcesible en el campo de Tocuyito.

Constituida en Gobierno la revolución después de aquel triunfo, tanto más memorable cuanto por él, y sin más costosa efusión de sangre hermana, habían de abrirse á las gloriosas armas andinas las puertas del Capitolio, no dejó por eso BELLO el servicio, sino que continuó, fiel á la Causa y

á su Jefe, mereciendo aquella confianza con que éste le había distinguido entre sus mejores tenientes, en cargos públicos de significación. Pero estábale reservada la más hermosa página de su historia militar en el desempeño de la Jefatura de la Fortaleza de San Carlos, puésto que conserva en estos momentos y cuya importancia es obvia para todo criterio.

Los laureles segados en las contiendas civiles, honrosos tan sólo por la justicia de la causa en que han sido conquistados, llevan siempre el tinte rojo de la sangre hermana vertida; los que se ganan en las luchas por la integridad é independencia de la Patria, son manojos de luz con que resplandece sin sombra alguna la frente del guerrero. Así el laurel envidiable que la fortuna reservaba al General JORGE A. BELLO en aquella defensa de la Fortaleza de San Carlos contra las poderosas naves extranjeras que pretendieron rendirla; defensa hazañosa, que revive en nuestra historia los hechos más portentosos del pasado épico nacional, constituyendo brillante jirón de nuestra gloria, colocado en guirnalda sobre las sienes del esforzado castellano.

A la razón de la fuerza con que tres grandes naciones quisieron pisotear el honor de un pueblo débil ante ellas, pero altivo á la faz del mundo, CASTRO contesta desde las cimas del Avila con la protesta del derecho consignada en la sublime proclama á los venezolanos, y BELLO, siempre leal, siempre de los primeros en acudir á la voz del CAUDILLO, jura cumplir como bueno su deber, y como héroe apoya aquella valiente proclama con el fuego de los cañones confiados á su honor.

La historia justiciera, al registrar este hecho memorable, como ejemplo de las generaciones que han de sucedernos, tendrá que colocar en puésto preferente, al lado del nombre glorioso del salvador de la Patria, el del esforzado teniente que,

acreciendo el lustre de su hermosa hoja de servicios, supo mantener ileso el honor de nuestras armas.

Altas recompensas y satisfacciones ha de guardar sin duda el porvenir al señor General BELLO. Si la ingénita modestia de su carácter no deja que le desvanezcan los sueños de la ambición, ni hay en él otra que el cumplimiento del deber á dondequiera que le llamen las imposiciones del honor, los que sabemos de sus nobles prendas, bien podemos presentir para él nuevos triunfos en la vida política: á ellos le llevarán su probado valor, las energías de sus años en pleno vigor de juventud, su abnegación de soldado, las simpatías que cautiva en cuantos le tratan, y esa lealtad de todo instante y en todas las circunstancias, por difíciles que sean, al hábil político y guerrero ilustre por quien Venezuela, salida de la postración, vivirá vida de prosperidad y grandeza entre los pueblos más brillantes del orbe.

G. BRICEÑO JIMÉNEZ.

Alocución y Orden del día, del Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, el 16 de diciembre de 1902

—

Estados Unidos de Venezuela.—Comandancia en Jefe de la Fortaleza de San Carlos.—San Carlos: 16 de diciembre de 1902.

Adición á la orden general de hoy para mañana.

Amenazados los puertos de Venezuela al bombardeo de los buques extranjeros (alemanes é ingleses), listo como me

encuentro para la más heroica defensa de esta fortaleza é inspirado en los deberes humanitarios

DISPONGO:

Art. 1º Háganse comparecer á esta Comandancia á todos los padres de familia residentes en la población de San Carlos y notifíqueseles que dada la gravedad de los asuntos internacionales y de los serios acontecimientos que puedan presentarse, se hace necesario que pongan á salvo las familias y que se preparen todos los varones mayores de trece años y de nacionalidad venezolana para la defensa de nuestro territorio.

Art. 2º Presentes en esta Comandancia los padres ó representantes de las familias residentes en San Carlos, el Ayudante de Plaza leerá en voz alta la adición escrita y les dará el plazo de veinte y cuatro horas para el cumplimiento de lo dispuesto.

Dios y Federación.

JORGE ANTONIO BELLO.

GENERAL JORGE ANTONIO BELLO,

COMANDANTE EN JEFE DE LA FORTALEZA DE SAN CARLOS,

A los Jefes, Oficiales y Soldados de su mando

COMPAÑEROS DE ARMAS!

El Dios de las grandes Causas, el de infinita justicia y sabiduría infinita nos tenía reservado el momento de prestar gustosos el contingente de nuestras vidas, si fuere necesario,

en la lucha más honrosa que registrarán los anales de nuestra Historia Patria.

Dos de las poderosas Naciones de la vieja Europa han osado amenazar la integridad y el decoro de nuestra amada Venezuela, este hermoso pedazo de la América, por el cual estamos dispuestos á ir hasta los más heroicos sacrificios.

Las escuadras alemana é inglesa en vergonzoso contubernio han atacado ya los puertos y fortalezas de La Guaira y Puerto Cabello y tenemos informes de que aún intentan continuar sus insólitos procedimientos haciendo lo mismo con ésta de mi mando.

Ya tenemos á la vista en actitud amenazante el primero de dichos buques de guerra. Tras éste vendrán los otros. Yo estoy dispuesto á cumplir estrictamente con mi deber, secundando aquellas hermosas palabras de nuestro Libertador en San Mateo: «aquí entre vosotros mis valientes, moriré yo el primero.»

Así os convoco á vosotros y á todos los que anidan en su pecho siquiera un átomo de dignidad venezolana á que cumplamos el sagrado deber de salvar el decoro y la integridad de la Patria.

El Dios de la Bondad y de la Justicia infinitas está de nuestra parte. Confianza en El y á la lucha.

San Carlos: 16 de diciembre de 1902.

JORGE ANTONIO BELLO.

Manifestación de los Jefes y Oficiales al mando del Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, el 16 de diciembre de 1902

—

El General José Trinidad Pino, Jefe de las fuerzas acantonadas en esta Fortaleza y demás empleados que se encuentran en ella, en vista de la Alocución que acaba de dirigirnos el General Jorge Antonio Bello, nuestro Comandante en Jefe, manifestamos:

Que no nos es posible mirar con indiferencia las desgracias de la Patria amenazada en la presente ocasión por dos naciones poderosas del Continente europeo. Que vengan los de la vergonzosa connivencia á pisar sobre nuestros cadáveres, pero que lean en cada uno de nuestros cráneos la protesta enérgica y palpable contra los ultrajes que han tratado de inferirnos; y que vivan orgullosos nuestros descendientes de la conducta digna observada por sus antecesores.

Como venezolanos, venimos á jurar ante el altar sacrosanto de la Patria que estamos dispuestos á derramar la última gota de sangre en defensa de nuestro territorio.

Como subalternos, obedeceremos ciegamente la voz de nuestro Jefe é iremos hasta el sacrificio para cumplir con nuestros deberes.

Cesaron ya para nosotros todas las discordias intestinas. Ya no se trata de una lucha de hermanos contra hermanos. Vamos ahora compactos, formando una sola masa al experimentar el fragor de los combates en medio de las gratas fruiciones que produce en nuestros ánimos la satisfacción de nuestra conciencia por el cumplimiento de nuestros grandes deberes.

El Dios de los ejércitos, el que inspiró á Bolívar y á Ricaurte, vendrá también en nuestro auxilio y la victoria será

nuestra porque aun sucumbiendo habremos salido triunfantes en la presente ocasión.

San Carlos: 16 de diciembre de 1902.

José Trinidad Pino.—Juan de Dios Angulo.—Ismael Ontiveros.—A. Salas F.—Rafael Soto Verde.—Eusebio Lecuna.—Manuel Quevedo.—Ramón Muñoz.—Rafael Poveda B. —Pedro Uzcanga.—Dámaso Zapata.—Eustaquio Hernández. —José Rosario Sánchez.—Nicolás Cantor.—Rafael María Moreno.—José Antonio Romero.



Alocución del Jefe de Estado Mayor de la Fortaleza de San Carlos, el 17 de diciembre de 1902



AL VALEROSO Y DIGNO COMANDANTE EN JEFE DE LA FORTALEZA DE SAN CARLOS Y DEMÁS COMPAÑEROS



Está ya todo listo para el duelo!

Esperando estamos el momento para sacrificarlo todo en nombre y defensa de la Patria.

Ya será nuestra la dulce satisfacción de morir en cumplimiento del más sagrado de nuestros deberes.

En el semblante de todos vosotros se lee el entusiasmo, porque el fuego del patriotismo llevado en vuestros corazones, sube hasta allá á servir de sincera demostración de que os será grato caer exánimes en tierra sirviéndoos de vendaje mortuorio el símbolo de la Patria amada.

Nada, nada importa morir cuando la dignidad nacional ha tratado de ser ofendida!

Ya verán los de la asquerosa connivencia que si por desgracia nuestra tuviéramos que sucumbir, no permitiremos antes que se pisotee nuestra bandera.

Por mi parte debo aseguraros en tan propicia oportunidad, que aspiro tan sólo á dejar satisfechos á mis compatriotas y que quiero como herencia para mi anciana madre que viva satisfecha de haberle dado al país un hijo esclavo del deber del patriotismo.

Dulce, muy dulce será para mí morir así! Sí. Que viva orgullosa mi anciana madre y que pueda servirle de sudario en su muerte el grato recuerdo de haberme visto nacer de su vientre, escuchando á mis compatriotas el aplauso que puedan merecer los fieles defensores del derecho patrio!

Ciudadano Comandante en Jefe: Queridos compatriotas:

Reposad tranquilos. Estad seguros de que al aproximarse el criminal enemigo, iré con vosotros á caer sobre las charcas formadas por nuestra propia sangre. Hago mis votos al Cielo para que me dé tiempo de ratificaros lo que hoy os juro ante el altar sacrosanto de la Patria.

Queridos compatriotas:

No os exigiré vuestro perdón si acaso fuere indigno mi proceder al llegarse el momento del conflicto.

Madre mía! Niégame tu cariño si por desgracia declinare ante el sacrificio que se nos prepara!

San Carlos: 17 de diciembre de 1902.

M. Romay Añez.
Jefe de Estado Mayor General.

Presagios

—

Comentarios á la Alocución del Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, por el señor José Agustín López, el 16 de diciembre de 1902

—

Con satisfacción he leído las frases de patriotismo ardoroso que el General Jorge Antonio Bello ha hecho públicas en esta hora conflictiva para Venezuela.

Se comprende cómo ese leal de la Restauración ni siquiera tiembla ante la pugna honrosa que se prepara; y más bien se alegra con el Dios de la infinita justicia, que nos tenía reservado el momento de ofrecer á esa madre que se llama Patria la fuerza de nuestros brazos, el empuje de nuestras almas y nuestra vida.

Y una inmensa onda de tristeza envuelve el espíritu del hombre militar á quien se ha encomendado la defensa del Fuerte de San Carlos, cuando medita sobre el injusto procedimiento de dos Naciones del Continente Europeo, hermanadas para hacer, de manera poco piadosa, el cobro de una deuda que no ha sido solventada por inconvenientes.

Las escuadras británica y alemana ya han hecho visita incorrecta y practicado actos repugnables en los Puertos de La Guaira y Puerto Cabello, valiéndose de la hegemonía de sus fuerzas y de una inadvertencia temeraria; pero el General Bello les hará sufrir buen desengaño á los secundadores de las órdenes de Berlín y Londres, si piensan que el Fuerte majestuoso de la Isla les soporte, con brazos cruzados, cualquier ultraje.

La presencia del buque alemán *Panther* en aguas de la barra le hace ver mejor lo peligroso del momento; y es con una hermosa frase del que fue ánima de nuestra Indepen-

dencia, con viriles palabras que penetran en las profundidades del espíritu, cómo el General Bello hace su llamamiento á los venezolanos y les dice sobre el cumplimiento de sus deberes, ofreciendo morir entre ellos, él el primero.

Se comprende su intención. Acaso si la lucha se abre allí, que el peciolo de la palma de la victoria se encorve del lado de los descendientes del Cid, y si no, que la postrera gota de sangre del último defensor brille sobre las ruinas de la Fortaleza, al herirla un rayo solar de la tarde.

José Agustín López.

Maracaibo: 16 de diciembre de 1902.

Cablegrama del Presidente del Estado Zulia al General Cipriano Castro, el 18 de enero de 1903

—

Compagnie Française des Cables Telegraphiques.—Maracaibo: enero 18 de 1903.

General Castro.

Caracas.

Comunica el General Jorge Bello, Comandante en Jefe de la Fortaleza San Carlos, que ayer á las 12 y media fue atacada dicha Fortaleza por el vapor alemán de guerra *Panther*, que fue rechazado después de una hora de combate. La Fortaleza no sufrió nada. El General Bello está preparado por si intenta nuevo ataque.

Guillermo Aranguren.

Contestación del Presidente del Estado Zulia al Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, el 19 de enero de 1903

—

Maracaibo: 19 de enero de 1903.

Señor General Jorge A. Bello.

San Carlos.

Estimado amigo:

Me refiero á sus importantes cartas del 17 y 18 del presente mes.

Tocó á usted la gloria de iniciar los triunfos con que habrá de distinguirse Venezuela ante el Universo, en la injusta guerra á donde se le quiere llevar. Este golpe recibido por el «Panther» tiene más trascendencia de la que hoy podemos suponerle. Yo le felicito cordial y sinceramente por este laurel que agrega usted á los muchos que tiene conquistados. Con demostraciones simpáticas se oye desde el sábado pronunciar su nombre por toda esta población. Quiera el Cielo protegerlo caso de que reciba nueva acometida.

Ayer le dí cuenta por Cable al General Castro del suceso.

No descuide darme aviso de lo que ocurra por allá.

Su affmo. amigo,

GUILLERMO ARANGUREN.

Cablegrama del Presidente del Estado Zulia, al Agente Comercial de Venezuela en Curazao, el 21 de enero de 1903

—

LO DE MARACAIBO

—

Como ayer circuló aquí la noticia de un combate ocurrido entre el vapor alemán «Panther» y el Castillo de «San Carlos,» me dirigí hoy al ciudadano Presidente del Estado Zulia, suplicándole informes á este respecto; y publico en seguida la contestación de aquel Magistrado, para que el criterio de los hombres de honor analice los hechos según la verdad de lo sucedido y dicte su fallo de conciencia en asunto de tan enorme magnitud para los venezolanos!

¿Qué dirán los que por inexplicable obsesión defienden la actitud de los alemanes, y no ven—por apasionados—el ultraje inferido á Venezuela sino bajo el prisma de su interés político y personal?

El Agente Comercial de Venezuela,

ALFONSO MYERSTON.

—

Compagnie Française des Cables Telegraphiques.—Maracaibo: 21-1-1903.

Señor Myerston.

Curazao.

Sábado acometió «Panther» Castillo; después una hora combate retiróse; nuestros, cuatro heridos; no explícase conducta medio tratados.

ARANGUREN.

Salve !......

—

Artículo del señor Miguel A. Rocha

—

AL PATRIOTA GENERAL JORGE BELLO

—

Habéis hecho surgir de las tranquilas aguas del Lago zuliano, el espíritu heroico de Padilla ; y el estampido de los cañones que vencieron al *Panther* han abierto las páginas que en nuestra gloriosa Historia narran las épicas proezas realizadas en la Barra de Maracaibo.

Salve, General !

El Comandante del *Panther*, ese buque corsario que alevosamente abrió la tumba del indefenso cañonero haitiano en las turbulentas aguas del Mar Caribe, puede escribir en su diario de á bordo,—que sólo cuenta hazañas innobles de piratería,—cómo un venezolano, sostenedor del patrio coraje y defensor heroico de la Patria de los Libertadores, le señaló, á fuerza de metralla, el camino del deshonor y de la derrota !

Y si en aguas haitianas sucumbió heroicamente el *Crete a Pierrot*, incendiado por las bombas de ese mismo *Panther*, en aguas venezolanas ha sido vengado ese crimen, que amparó la bandera enclavada por el derecho de la Fuerza, en la Patria de Kociusko, el ilustre polaco !

Salve, General !

MIGUEL AUGUSTO ROCHA.

Caracas : enero 19 de 1903.

Venezuela inmortal

—

Publicación de "El Constitucional," de Caracas, de 19 de enero de 1903

—

Con notación subida de patriotismo, recibió la ciudadanía caraqueña ayer, la notificación oficial del bombardeo ocurrido entre el buque de guerra alemán *Panther* y la Fortaleza de San Carlos, situada en Maracaibo, y de la cual es Comandante en Jefe el eminente patricio, General Jorge Bello.

Los antecedentes conocidos á los cuales se debió el bombardeo parecen ser no haber podido capturar la Escuadra Alemana, pirata de buques venezolanos, la cañonera nacional de guerra *Miranda*, guarecida en las costas de Maracaibo y fuera de la rapiña de estos corsarios de la civilización europea.

Los hechos ocurridos con la goleta *Victoria* empezaron á demostrar el coraje y la rabia que predomina en el carácter y en el temperamento de los teutones.

Verdad que aquel refrán popular que dice *ir por lana y salir trasquilado* pudiera aplicársele en el presente caso al Comandante del vapor *Panther*. Este buen señor parece que olvidó el patriotismo legendario de los hijos de Venezuela, cuya representación asumió de modo heroico en el proceso que narramos, el General Jorge Bello.

Salud á él! Viva por siempre Venezuela heroica!

Nueva agresión —Publicación de "El Noticiero," de Caracas

—

Ayer se recibió en esta ciudad la participación oficial del rechazo que sufrió el cañonero alemán *Panther*, al atacar la Fortaleza de San Carlos de Maracaibo.

Esta noticia llena de legítima satisfacción el orgullo nacional y es algo así como una revancha del alevoso bombardeo de Puerto Cabello; pero al mismo tiempo descubre las pérfidas intenciones de los aliados, quienes aprovechándose del lapso de arreglo en que se encuentran las negociaciones diplomáticas, y durante la travesía del Ministro Americano, han cometido una nueva felonía al tratar de sorprender una Fortaleza que tal vez creyeron confiada y en espera del éxito de la misión de paz que conduce Mr. Bowen.

Con esto sólo habrán querido dar una prueba más de su fuerza contra los débiles, pero por fortuna Venezuela se ha visto libre de otra humillación y la Victoria se ha puesto en esta vez del lado de la Justicia.

Nueva agresión.—Publicación de "El Eco Nacionalista," de Caracas

—

Acaba de llegar á Caracas la noticia de que el vapor de guerra tudesco *Panther* atacó el Castillo de «San Carlos,» antier á las 12 m.

No nos sorprende esta nueva agresión. Comprendemos que esos barcos y sus respectivas tripulaciones no son sino instrumentos ciegos del Kaiser y éste se ha propuesto probar su *bravura* con la débil Venezuela.

Sin embargo, hechos como el del General Jorge A. Bello, Jefe de dicha Fortaleza, que nos complacemos en aplaudir patrióticamente, hubieran sido muy comunes aquí, si no nos hubiera sorprendido la actitud de las potencias que precisamente por razones comerciales las creíamos las más afectas á nuestro país. Y decimos que los hechos de la naturaleza del que nos ocupa, que podríamos llamar gloriosos, serían más frecuentes y comunes, porque el valor y el patriotismo de los Venezolanos están fuera de toda duda: y quien quiera convencerse—escribimos para una comunidad en la cual hay una gran colonia extranjera—ocurra á las páginas de nuestra historia de la Independencia: los hechos de valor, abnegación é inteligencia que ahí se registran, se encontrarán iguales en las historias de los otros países, pero no superiores.

Se nos ocurre para concluir estas líneas, preguntar á los revolucionarios que se dan á propalar en sus proclamas y manifiestos, que los aliados vienen sólo contra Castro, ¿es acaso propiedad de él el Castillo de «San Carlos»? Y entonces, ¿por qué se proponen arrasarlo como también lo hicieron con Puerto Cabello? Bendita manera de cohonestar su falta de patriotismo y la senil ambición de su jefe.

Insertamos á continuación el Boletín que circuló ayer sobre lo ocurrido en el Castillo de «San Carlos,» no sin antes enviarle al General Jorge A. Bello y á sus heroicos compañeros, nuestras cordiales felicitaciones por su aptitud viril ante los enemigos de la Patria.

Cablegrama del Presidente del Estado Zulia al General Cipriano Castro, el 22 de enero de 1903

—

Compagnie Française des Cables Telegraphiques.—Maracaibo: enero 22 de 1903.

General Castro.

Caracas.

Desde 10 y media a. m. está peleando Castillo con vapores alemanes.

Seguiré informando.

GUILLERMO ARANGUREN.

Cablegrama del Presidente del Estado Zulia, al Agente Comercial de Venezuela en Curazao, el 23 de enero de 1903

—

Compagnie Française des Cables Telegraphiques.—Maracaibo: enero 23 de 1903.

Señor Myerston.

Curazao.

Vinetta, *Panther*, atacaron Castillo; un día bombardeo; pueblo incendiado; Fortaleza averiada; General Bello permanece dignamente puésto; *Panther* no pasará.

GUILLERMO ARANGUREN.

Cablegrama del Presidente del Estado Zulia al General Cipriano Castro, el 23 de enero de 1903

Compañía Francesa de Cables Telegráficos.—Maracaibo : 23 de enero de 1903.

General Castro.

Caracas.

Está circulando Boletín con detalles del segundo bombardeo de la Fortaleza «San Carlos» por la Escuadra Alemana.

Después de ocho horas de nutrido fuego, se retiraron sin vencer la heroica resistencia de la Fortaleza defendida por el valor estoico del General Bello y sus compañeros, quienes dando hurras á Venezuela saludaron con las salvas de ordenanza la Bandera Nacional que ondea majestuosa sobre las torres de la Fortaleza. Esta ha sufrido poco, las casas de paja incendiadas y sólo hemos tenido nueve heridos.

Nuestra artillería, hábilmente dirigida por el General Bello, no ha gastado inútilmente un solo tiro.

Consideramos este nuevo rechazo como espléndido glorioso triunfo de la Patria.

Los defensores de «San Carlos» son dignos subalternos de usted y merecen bien de Venezuela.

GUILLERMO ARANGUREN.

Carta del Doctor R. Soto Verde al Presidente del Estado Zulia, el 22 de enero de 1903

—

San Carlos: 22 de enero de 1903.

Señor General Guillermo Aranguren, etc., etc.

Maracaibo.

Estimado General y amigo:

Como supongo que usted deseará conocer algunos detalles de lo sucedido ayer en esta Fortaleza, me apresuro á dirigirle la presente, mientras tanto el General Bello trascribe á usted los partes detallados, lo cual no ha podido hacer todavía porque, como usted comprenderá, han sido muchas sus labores y atenciones. Ni en el combate del sábado de más de una hora, ni en las ocho (8) horas de bombardeo de ayer han conseguido *atravesar esta línea de batalla* los raptores alemanes y creo que con el favor de Dios y mientras sea nuestro Jefe el valeroso, sereno y digno General Jorge Antonio Bello, jamás lo conseguirán, sino después de haber comprobado con los hechos, que no son utópicos los ofrecimientos que hemos consignado en nuestras publicaciones. Ayer á las diez (10) a. m. empezó uno de los acorazados alemanes á disparar sobre esta Fortaleza *bombas incendiarias, bombas perforadoras y bombas explosivas,* nos fuimos al Castillo y allí observamos que la distancia á la cual se encontraba y sus condiciones de acorazado no eran á propósito para el buen éxito de nuestra artillería y resolvimos soportar aquella lluvia de bombas sin disparar ni un solo tiro; pero preparados para el caso en que el otro (el *Panther*), que se encontraba en la boca de la Barra, quisiera avanzar lenta ó aceleradamente hacia el Castillo, como pretendió, atrevido, hacer el sábado

último. Ocho horas de bombardeo sostenido por ambos vapores soportamos tranquilamente, con armas á discreción; pero el vapor no intentó otra vez forzar la Barra, acaso convencidos de que teníamos preparados nuestros certeros disparos para el caso en que osase de nuevo traspasar el límite que le tenemos señalado. La población principió á arder á las once (11) de la mañana y una hora después para pasar del Castillo al Destacamento, teníamos que hacerlo frente á los vapores alemanes y la Fortaleza y á pesar de esto, no tenemos que lamentar, gracias á la Divina Providencia, la muerte de ninguno de nuestros compañeros, y no sé qué decir, porque los vapores no estaban muy lejos, y apenas se notaba el mástil del vapor! De nuestros compañeros, solamente nueve heridos, en medio de aquel grueso de metrallas, piedras arrancadas por las bombas y trasportadas á distintos sitios y cápsulas de maussers de las que teníamos distribuidas por el pueblo en suficiente cantidad, las cuales estallaban con el incendio. A las seis (6) p. m. cesaron los fuegos de los vapores y á las seis y treinta estábamos de nuevo en el Castillo para movilizar los cañones y el parque hacia otros sitios más á propósito en los actuales momentos. El General Bello, valeroso y sereno como siempre; el General Pino á la altura de su deber, comunicándonos valor y serenidad con su presencia de ánimo; el Coronel Angulo, los dos (2) artilleros que vinieron últimamente, el Coronel Quevedo, el Coronel Salas, el Coronel Castro y yo con algunos otros compañeros, permanecimos allí hasta las seis (6) de la mañana del día de hoy organizando y disponiendo nuestro nuevo plan de defensa y resistencia, el cual comunicaremos á usted á la mayor brevedad. El Castillo sufrió algunos descalabros, pero no tanto como algunos se imaginan. Allí está en pie todavía, ya han principiado á componerse los pequeños des-

calabros anteriores. En el día de hoy tampoco se ha atrevido á pasar ninguno de los vapores alemanes. Creo que no pasarán. Confianza en Dios y adelante. Han sido trasladados los enfermos y los presos á la Isla de Toas con una parte de las fuerzas para su custodia. En la noche de hoy ha llegado á ésta estimulándonos con su patriotismo el excelente amigo Pablo A. Salas. El General Bello ha leído con mucha satisfacción el cablegrama del General Castro y me ha dicho que muy temprano contestará mañana sus apreciables, por ser ya muy avanzada la hora; por lo que dejo narrado, verá usted que hasta ahora estamos triunfantes. *No pasan los vapores,* y seguiremos empeñándonos en favorecer esa hermosa y simpática ciudad, centro de nuestras más caras afecciones y en hacernos dignos del nombre de buenos venezolanos, lo cual constituye nuestro más legítimo orgullo. El General Bello le dará mañana algunos otros pormenores.

Su affmo. amigo y compatriota,

RAFAEL SOTO VERDE.

Contestación del Presidente del Estado Zulia al Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, el 22 de enero de 1903

Maracaibo: 22 de enero de 1903.

Señor General Jorge A. Bello.

San Carlos.

Mi estimado amigo:

Me refiero á su importante carta fechada ayer.

Es verdaderamente inicuo el procedimiento de los vapores de guerra alemanes. Su heroica resistencia al frente de

esa Fortaleza les habrá enseñado cuánto de patriotas tenemos los venezolanos y todo lo que ellos tienen que esperar de nosotros en el camino que están. Aún tienen que hacer mucho más.

Anoche llegaron ocho heridos que se les atiende debidamente. Aquí se ha organizado un hospital para todos los que vengan, que será atendido por señoritas de esta sociedad.

Textualmente le trascribo el cable que acabo de recibir del General Castro, contestación al mío de esta mañana en que le participo el incendio del pueblo y derrumbamiento del Castillo. Dice así:

«Vapores, excepción «Panther,» no pasarán. Calación superior, y menos mientras Jorge esté Castillo. Ojalá se acerquen para que queden escarmentados.»

Le agradecería detalles sobre lo que esté ocurriendo y sus planes para obrar yo aquí en consecuencia.

Su affmo. amigo y compañero,

GUILLERMO ARANGUREN.

Carta del Doctor R. Soto Verde al Presidente del Estado Zulia, el 23 de enero de 1903

—

San Carlos: 23 de enero de 1903.

Señor General Guillermo Aranguren, etc., etc.

Maracaibo.

Estimado General y amigo:

A lo que le dejo dicho en mi anterior tengo que añadir: que el General Martín Romay Añez ha permanecido muy

alentado de sus heridas,—ocupando los puntos más importantes con la decisión y arrojo de costumbre;—que el Comandante César A. León llegó á ésta en la madrugada de ayer á compartir con nosotros los peligros del bombardeo; que el Coronel Otto Díaz ocurrió desde San Rafael, (El Mojan) en una embarcación al sitio de los sucesos cuando aún no había cesado el estruendo de los cañones; que todos los vecinos de la Isla de Lourdes se apresuraron á enviar sus botes y canoas al caño para que las utilizásemos en caso necesario y que en todos los semblantes se notaba la indignación producida por el criminal procedimiento; pero al mismo tiempo las decisiones se meditaban con mucha serenidad procediendo á la ejecución de lo resuelto con una calma admirable como convencidos de que en esta lucha por la Religión y por la Patria todo el favor de Dios estaba de nuestra parte.

Me repito su affmo. s. amigo y compatriota,

RAFAEL SOTO VERDE.



Telegramas dirigidos al Presidente del Estado Zulia, el 23 y 24 de enero de 1903



Telégrafo Nacional.—De Mérida, el 23 de enero de 1903.

Señor General Guillermo Aranguren.

Maracaibo.

Acabo de recibir su telegrama del 21 en que me comunica el nuevo ataque que los buques alemanes hacen á nues-

tra Fortaleza de San Carlos. Si bárbaro y poderoso es el ataque, tanto más grande y sublime será el heroísmo de nuestros soldados en la defensa del Fuerte. Preparado estoy con todos los del Estado para la defensa de la Patria, y la salvaremos digna y con honor, ó moriremos con gloria por su sagrado suelo.

Su amigo,

E. CHALBAUD CARDONA.

Altagracia: 24 de enero de 1903.

Señor General Guillermo Aranguren, etc., etc., etc.

Maracaibo.

Estimado General y amigo:

En este pueblo reina el más completo entusiasmo al saber la heroicidad con que se han conducido los valientes y denodados Jefes de San Carlos. Que Dios los ayude, á fin de que esos cobardes no logren consumar su alevosía.

Me sentiría muy orgulloso si me encontrara al lado de aquellos bizarros defensores de la dignidad de nuestra querida Patria!

Lo saluda su subalterno y amigo affmo.,

ESTEBAN ARENAS.

Telégrafo Nacional.—San Cristóbal: enero 23 de 1903.

Señor General Guillermo Aranguren.

Maracaibo.

Recibido.

Los heroicos defensores de San Carlos merecen bien de la Patria, y su ejemplo debemos imitar todos los que nos

preciamos de verdaderos patriotas. Espero saber por momentos qué resultado se haya obtenido del combate. El pueblo del Táchira sabrá colocarse á la altura de su deber.

Lo saluda su amigo,

CELESTINO CASTRO.

Cablegramas al Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, el 24 de enero de 1903

Compagnie Française des Cables Telegraphiques.—Caracas: 24 de enero de 1903.

General Jorge Bello.

Maracaibo.

Felicito á los bravos defensores de San Carlos, depositarios de la honra nacional! Felicito á los héroes del deber cumplido! Loor eterno á su memoria!

CIPRIANO CASTRO.

Compagnie Française des Cables Telegraphiques.—Caracas: 24 de enero de 1903.

General Bello.

Maracaibo.

Reciba cordial felicitación nombre General Hernández y mío por valerosa actitud frente extranjero invasor.

ALEJANDRO URBANEJA.

Compagnie Française des Cables Telegraphiques.—Puerto Cabello: 24 de enero de 1903.

General Bello.

Maracaibo.

Con mis fuerzas felicítolo.

SECUNDINO TORRES.

CENTRO CATÓLICO

«En virtud de la actitud altamente digna del señor General Jorge A. Bello y de los Jefes, Oficiales y Soldados del Castillo «San Carlos» de Maracaibo, el Centro Católico, que rinde culto á la Patria, y trata de estimular todo lo bueno y lo noble, convencido de que por las virtudes se salvan las sociedades, acordó dirigir un calograma de felicitación, que esta mañana fue trasmitido y dice así:»

Compagnie Française des Cables Telegraphiques. — Caracas: 24 de enero de 1903.

General Jorge Bello.

Maracaibo.

Centro Católico felicita á usted y compañeros por su heroísmo.

El Presidente,

AGUSTÍN AVELEDO.

Detalles del bombardeo del Castillo de San Carlos

—

Maracaibo: enero 22.

El bombardeo de la Fortaleza de San Carlos por los tres vapores alemanes *Vinetta, Panther y Falke* se reasumió esta mañana al amanecer.

El bombardeo de ayer no cesó sino con la noche.

El resultado más serio del combate es que veinte y cinco personas, entre pescadores y niños, han quedado muertos y heridos por las bombas alemanas en el pueblo de San Carlos.

Las primeras bombas disparadas desde lejos por los cruceros lo fueron á las 4 de la mañana. A las 6 a. m. el *Panther*, que es de poco calado, se avanzó hacia la Fortaleza y se comprometió activamente, contestando la Fortaleza.

A las 8 el combate seguía tan encarnizado como el de ayer.

Nueve muertos y quince soldados venezolanos gravemente heridos se contaron en la Fortaleza á las 7 de la noche, como resultado del combate de ayer.

El *Panther* dejó la posición que tenía cerca de la Fortaleza de San Carlos y que guardaba desde las primeras horas del día, á las 3 de la tarde del miércoles y se reunió con el *Falke*, que se hallaba una milla fuera de la barra y á cinco distante de la Fortaleza.

A las 3 de la tarde del día de ayer un corresponsal de la prensa se aproximó en un bote á uno de los costados de la Fortaleza, y desde este punto presenció el fuego de largo alcance que hacían los cruceros alemanes, y que duró desde las 3 hasta las 6 de la tarde.

El *Vinetta* y el *Falke* se encontraban contiguos y más cerca de la Fortaleza que el *Panther*. Los primeros dos buques

desde una distancia de 4 y media millas dispararon una lluvia continua de bombas á la Fortaleza y sólo la oscuridad paralizó el combate. A las 6 de la tarde se retiraron los buques alemanes mar adentro, después de atentar ineficazmente de desembarcar tropas en el pueblo de San Carlos, que se encuentra situado en la base de la Fortaleza.

A las 7 de la noche del miércoles el corresponsal, que iba con un mensajero del Telégrafo del Gobierno y que llevaba un telegrama del General Castro para el Comandante de San Carlos, desembarcó en la isla y penetró en la Fortaleza.

Los muros de la Fortaleza se hallan terriblemente dañados, y hay bastantes evidencias de lo encarnizado del combate.

De los soldados venezolanos se contaron nueve muertos detrás de los muros, y quince gravemente heridos que se hallaban colocados en una plataforma.

La Fortaleza está litualmente cubierta por pedazos de bombas. Se observó que muchas de las bombas alemanas no habían hecho explosión. El almacén de municiones se salvó milagrosamente, pues dos de las bombas casi lo penetraron. Las paredes de la Fortaleza que dan á la entrada del mar sufrieron particularmente y en ellas se observan grandes destrozos.

El Comandante Bello calcula que los buques alemanes dispararon más de 1.600 bombas á la Fortaleza.

No obstante que los daños infligidos á la Fortaleza por el fuego sostenido de los vapores alemanes son grandes, no son tales cuales los que se podían esperar de un fuego constante hecho por cañones modernos del mayor poder. La población de San Carlos sufrió grandemente. La puntería de los cañones alemanes parece que era inexacta, pues más del 60 p8

de las bombas hicieron explosión en la aldea, sin alcanzar la Fortaleza.

Los cañones montados en San Carlos no tienen suficiente alcance para llegar hasta el *Falke* y el *Vinetta*, lo que fue causa de que el fuego de estos buques no fuera contestado, como que se mantuvieron fuera de los fuegos de la artillería venezolana. El *Vinetta* y el *Falke* son de demasiada calación para cruzar la barra.

Solamente el *Panther* es capaz de hacer esto, y esto explica por qué dicho crucero fue el único que se acercó á la Fortaleza. Los fuegos de la artillería alemana destruyeron algunos de los cañones de la Fortaleza, pero aún quedan cinco en buen estado.

El General Bello es un soldado de notable valor y audacia, y en ninguno de los momentos de peligro se debilitó su energía. El no abandonará la Fortaleza, sino cuando haya llegado hasta lo imposible para defenderla. Asegura bajo su palabra de militar que el 17 de enero, cuando ocurrió el primer bombardeo, el *Panther* hizo fuego sin razón y sin que fuera provocado en lo más mínimo.

El rumor de que el más grande de los buques atacantes era inglés ó italiano es incierto, pues es de todo punto seguro que todos los tres cruceros fueron alemanes.

(Del *New York Herald*).

Opiniones de la Prensa extranjera sobre el bombardeo del Fuerte de San Carlos

---

New York: enero 22.—Alemania ha sufrido su primera derrota de mano de los venezolanos. Sin ninguna provoca-

ción previa, el crucero *Panther*, dirigió al Fuerte de San Carlos, que domina la entrada al Lago de Maracaibo, abriendo un fuego nutrido sobre él. Después de un duro encuentro de una hora, durante el cual el Fuerte venezolano bajo el mando del General Bello contestó vigorosamente, ocurrieron dos explosiones á bordo del *Panther*, el cual se retiró visiblemente dañado. Se dice que á bordo del crucero hubo dos muertos: desde el Fuerte se vió la confusión que produjo la explosión en la tripulación alemana.

Luego se reanudó el combate, pero la artillería del *Panther* es tan excecrable que el Fuerte no sufrió nada. Los defensores del Castillo aplaudían con gritos cuando los cañones enemigos enmudecieron, é insultaron á viva voz á la tripulación del cañonero alemán. Después de esta última tentativa para forzar la barra, una nueva explosión ocurrió en el *Panther*, el cual optó por la derrota, apagando al efecto sus fuegos y yéndose á alta mar.

El General Bello ha quedado listo por si sobreviene un nuevo ataque. Los venezolanos han mostrado su famoso coraje en esta vez, de un modo heroico y brillante.

No se conocen aún las bajas del Fuerte de San Carlos.

Aquí ha producido la acción alemana una excitación profunda, pues claramente se comprenden las intenciones de Alemania; pero este sentimiento de desagrado lo compensa la satisfacción producida en todos los círculos por la derrota del crucero del Kaiser.

Cuando llegaron á Berlín las noticias de la derrota del *Panther*, hubo gran alarma y pesadumbre, é inmediatamente se envió al *Vinetta* una orden imperial para que fuese á Maracaibo en ayuda del vapor derrotado.

(*El Constitucional*, de Caracas).

Washington, 22.—Noticias aquí llegadas de Maracaibo aseguran que el Fuerte San Carlos disparó 120 tiros de cañón, causándole al «Panther» serias averías á popa y en el reparto de las máquinas, dos hombres muertos y 4 heridos de gravedad. Con que el gobierno alemán desmienta la orden dada al comandante del «Panther» está probado que el bombardeo del Fuerte fue hecho con premeditación. En la mañana del 17 de los corrientes el «Panther» puso en aguas tres embarcaciones equipadas, que se acercaron al Fuerte tratando de reconocer las posiciones y á mediodía, al volver á bordo las embarcaciones, el crucero levó anclas y trató de acercarse al Fuerte empezando el fuego.

París, 22.—El periódico *Le Français*, discute y pone en ridículo el éxito del primer ataque obrado por el «Panther» á la Fortaleza San Carlos, en Maracaibo. Dice el periódico que la marina orgullosa de Alemania, después de haber hundido los viejos buquecitos venezolanos sin defensa, llegaron en un punto donde se encontraron con lo que no habían nunca soñado...... Este incidente ridiculiza el deseo del emperador *Willhem deux* que á todo trance quiere dar á conocer la superioridad de su marina sobre las demás naciones. *Le Panther* se ha trocado en *gato* y cojea.

Washington, 22.—Parece que el Departamento de Estado haya presentado al Gobierno alemán una enérgica nota considerando el hecho cometido en San Carlos de Maracaibo como inexcusable. Los Estados Unidos empiezan á creer que Alemania no obra de buena fe demostrando el deseo de ver solucionado pacíficamente el conflicto venezolano.

El Departamento de Estado exigió explicaciones al Ministerio de Guerra alemán acerca el bombardeo del Fuerte San Carlos, pues está considerado por el Gobierno americano

como una violación á los principios de las leyes internacionales.

(*El Obrero*, de Maracaibo).

Londres, 22 de enero.—El nuevo bombardeo del Fuerte de San Carlos ha sido objeto de muchos comentarios aquí. El hecho de que los ingleses no han tomado parte en él se mira como muy significativo.

Washington.—La confirmación del segundo bombardeo de San Carlos ha sido cablegrafiada al Departamento de Estado por Mr. Russell, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Caracas. Ha causado mucha sorpresa y cierto malestar. El hecho de que los ingleses no han tomado parte en el bombardeo parece ser explicado por la división del bloqueo, pues Maracaibo está exclusivamente vigilado por los alemanes. Se teme que estos incidentes paralicen y retarden considerablemente la misión de Mr. Bowen.

El bombardeo del Fuerte de San Carlos es por completo incomprensible para las autoridades de aquí, que buscan un motivo á esta acción.

Londres.—La prensa inglesa participa de la opinión del General alemán Bugulowsk que pretende que el bombardeo del Fuerte de San Carlos estaba plenamente justificado por la necesidad de hacer efectivo el bloqueo en el lago de Maracaibo, y que los buques alemanes faltarían á su deber si permitieran que continuase el transporte de café de Colombia para Venezuela.

Se teme mucho el efecto probable del bombardeo en la opinión pública americana.

Berlín.—El *Local Anzeiger* dice que ha recibido informes

de que el Fuerte de San Carlos fue el primero que hizo fuego sobre el «Panther» cuando éste trató de entrar en el puerto interior.

El Ministro de Relaciones Exteriores no ha recibido ninguna representación del Secretario Hay sobre el bombardeo de San Carlos.

(De *El Fonógrafo*, de Maracaibo).

Maracaibo, 23.—(7 p. m.)

La Escuadra Alemana ha fracasado en su esfuerzo para rendir al Castillo y penetrar al Lago.—El «Vineta» hacía fuego á seis millas de distancia causándole daños á la Fortaleza sin que ésta pudiera contestarle por no ser suficiente el alcance de sus cañones. El «Panther,» al amparo del «Vineta» trataba de penetrar á Maracaibo, pero entonces el Castillo disparaba sus cañones y el «Panther» tenía que huir.—Después de ocho (8) horas de combate los alemanes tuvieron que retirarse sin lograr su intento.

Ni ayer ni hoy han intentado nuevo ataque.

La Fortaleza sufrió averías.

El pueblo de San Carlos incendiado por las bombas alemanas.

Reina aquí gran efervescencia. El pueblo armado está dispuesto á matar á los alemanes si el «Panther» lograra penetrar al Puerto.

En el Castillo hubo cuatro (4) muertos y muchos heridos que se están curando aquí.

El General Bello ha defendido como un héroe la Fortaleza y ha impedido con su heroísmo que los alemanes se apoderaran de la Fortaleza y penetraran al Lago.

4

Cablegramas de Washington acabados de recibir anuncian que es casi inmediata una declaratoria de guerra de los Estados Unidos á Alemania con motivo del ataque á la Fortaleza venezolana de San Carlos.

El Gobierno americano juzga que Alemania se ha burlado de los Estados Unidos y de la Doctrina de Monroe y que ha llegado el momento de detener al Imperio Alemán en su camino de tropelías y hacerlo entrar en razón por medio de la fuerza.

El Congreso americano se ocupa ya del asunto que reviste suma gravedad.

Inglaterra declara que no tiene participación en ese acto brutal y sin motivo alguno, y que la responsabilidad es únicamente de Alemania.

El Corresponsal.

(De *Letras y Números*, de Puerto Cabello).

Berlín: 23 de enero (por la noche).—El Comandante Sheder, de la escuadra alemana, envía el siguiente informe oficial, fechado el 21 de enero, del bombardeo del Fuerte de San Carlos el 17: «En momentos en que el «Panther» pasaba la barra de Maracaibo fue atacado de manera inesperada (1) por el Fuerte de San Carlos que abrió un fuego violento contra él. El «Panther» contestó, y durante media hora se trabó un cañoneo; á causa de las dificultades de la navegación se retiró entonces el «Panther.» A fin de dar un castigo inmediato por este ataque, tanto más cuanto el Gobierno venezola-

(1) Colosal! Y qué sería lo que esperaban que hiciera el Fuerte de San Carlos? ¿Un saludo? Nein!

no había proclamado que era una victoria, he bombardeado el Fuerte con el «Vineta» el 20 de los corrientes y lo he destruido.» (1)

Berlín: 24 de enero.—En el Ministerio de Relaciones Exteriores están algo irritados por el tono de la prensa americana sobre bombardeo de San Carlos, el cual, según dicho Ministerio, se ha impuesto por el estado de las cosas. Sostienen que el ataque proviene de la Fortaleza y no del «Panther» y desean, por el contrario, que se suspenda el bloqueo tan pronto como los aliados tengan garantías que aseguren el pago de sus reclamaciones.

Londres.—Mr. Thomas Gedeon Bowles, miembro independiente é influyente del Parlamento, dice en una carta abierta publicada esta mañana, sobre el bombardeo de San Carlos lo siguiente: «Ha llegado el momento en que el Gobierno de Su Majestad debería separarse de una alianza peligrosa y vergonzosa como la que han creado los actos de los alemanes.» Y esta carta representa la opinión pública inglesa.

La *Gazette* de Viena resume la opinión pública diciendo que el Emperador que telegrafió *Bien travaille, «Panther»* cuando el incidente de Haití, podría telegrafiar ahora *Mauvais travail, «Panther.»* El periódico agrega que la acción de la escuadra alemana en Venezuela ha destruido todo el efecto de la visita del Príncipe Henrique á los Estados Unidos.

(De *El Fonógrafo*, de Maracaibo).

---

(1) **Falso. No está destruido, ni el «Panther» ha pasado.**

La mentira de la vergüenza

—

Publicación de "El Constitucional," de Caracas, de 26 de enero de 1903

—

Berlín : 23 de enero (noche).

El Comandante Scheder, de la escuadra alemana, remite el siguiente informe oficial, con fecha 21 de enero, del bombardeo del Fuerte «San Carlos,» el 17 del corriente : « En el momento en que el « Panther » pasaba la Barra de Maracaibo, fue atacado de un modo imprevisto por el Fuerte de «San Carlos,» que abrió un violento fuego contra él. El «Panther» contestó y se cambió un cañoneo durante media hora. A causa de las dificultades de la navegación, se retiró entoncès el «Panther.» A fin de castigar inmediatamente ese ataque (tanto más cuanto que el Gobierno venezolano lo había proclamado como una victoria,) bombardeé el Fuerte con el «Vineta» el 20 del corriente y lo destruí.»

Buscar subterfugios los Comodoros alemanes para explicar el ataque al Castillo de «San Carlos» es agregar la mentira al ridículo; una vez que desde el 16 se tenía conocimiento aquí por comerciantes alemanes de que dichos Comodoros tenían orden de su emperador, de atacar el Fuerte antes de que suspendiera el bloqueo !...... El informe del Comandante de la Escuadra alemana son los latigazos históricos del que se siente avergonzado por la derrota.

No hay más remedio, señor Comandante, que rendirse ante los hechos.

Verdad que para la soberbia germánica y para la omni-

potencia de los bárbaros del Norte, es mucho ridículo ante la conciencia del mundo verse denostados por un grupo de indios del Caroní, como nos suponen á nosotros.

Ante la opinión extranjera

Publicación de "El Constitucional," de Caracas

Evidentemente la escuadrilla alemana no quedó satisfecha con los laureles ganados el 14 en Puerto Cabello, porque el 17 volvió por más y los obtuvo en Maracaibo. El cañonero «Panther» entró en el puerto y se colocó á la entrada del interior de la bahía, donde está situada la ciudad. Allí sin provocación y sin avisar, rompió fuego contra el Fuerte «San Carlos,» desde el cual, y con gran sorpresa del Comandante Eckerman, del cañonero, le respondieron de modo tan galante, que á la hora de fuego el «Panther» giró sobre sus talones y tomó soleta con dos muertos y varios heridos á bordo.

Dícese que el General Bello, Gobernador del Fuerte «San Carlos,» tenía indicios de lo que se preparaba y tomó las medidas conducentes á dar apropiado recibimiento al cañonero. El Fuerte usó cuatro piezas, dos de ellas modernas, con tan buen efecto, que á bordo del cañonero resonaron dos terribles explosiones. En el Fuerte hubo tres heridos, pero el Castillo no sufrió desperfectos.

La noticia produjo inmenso júbilo en Venezuela, y también algunas aprehensiones, pues nadie acierta á comprender

cuál es el objeto de Alemania, como no sea entorpecer las negociaciones, cuando tan avanzadas se las considera.

Dicen de Maracaibo, fecha 13, que en la mañana del 19 el «Panther» envió tres botes con gente armada para reconocer el Fuerte «San Carlos.» Después siguió la acción, de cuyos resultados podría colegirse que los reconocimientos fueron incompletos. En el Fuerte hubo catorce heridos, cuatro de ellos de alguna gravedad, incluso el Coronel Romay. El Fuerte hizo 117 disparos y acabada la acción se retiró el cañonero á su puésto en el bloqueo.



Heroísmo venezolano.—Editorial de "El Noticiero" de Caracas, el 23 de enero de 1903.



Tenemos informes fidedignos de que la escuadra alemana, á pesar de los inauditos esfuerzos que ha hecho, no ha logrado rendir la Fortaleza de San Carlos ni forzar la entrada al Lago.

Los buques alemanes han venido haciendo fuego fuera del alcance de los cañones del Castillo; pero cada vez que tratan de aproximarse para intentar el paso hacia Maracaibo han sido completamente rechazados.

El Castillo ha sufrido algunas averías, pero se mantiene firme, defendido heroicamente por la guarnición venezolana que se ha cubierto, en esta lucha desigual, de gloria inmarcesible.

El pueblecito de San Carlos, á inmediaciones de la Fortaleza, ha sido completamente incendiado por las bombas enemi-

gas, dirigidas desde los acorazados, *á prudente distancia*, con tan criminal propósito, para vengarse de la valerosa resistencia que el insigne general Bello y sus bravos artilleros oponen desde las murallas á sus potentes máquinas de guerra.

En resumen: la escuadra alemana ha fracasado hasta ahora en su intento de apoderarse de la Fortaleza y de forzar la barra, lo que sólo logrará cuando haya reducido á cenizas los muros de aquel histórico baluarte y sean cadáveres los heroicos soldados que, con su enérgica resistencia, han refrendado el valor legendario de nuestros libertadores en la santa defensa del honor nacional.

De Justicia —Publicación de "Letras y Números," de Puerto Cabello

A continuación publicamos la carta que dirigen desde este puerto cinco apreciables caballeros, al heroico Comandante del Castillo de San Carlos.

Bien merece el valiente soldado que ha conquistado en esta cruzada los laureles de la gloria, las felicitaciones entusiastas de todos los buenos patriotas.

Felicitamos á los referidos caballeros por el simpático acto de justicia que realizan, y el cual les honra, como relevante prueba de muy nobles sentimientos.

Puerto Cabello: enero 23 de 1903.

Señor General Jorge Bello.

Maracaibo.

Señor:

Desde este infortunado puerto, testigos ayer como son ustedes hoy de la saña salvaje de nuestros aliados enemigos, se-

guimos paso á paso los últimos notables acontecimientos que tienen lugar en el pueblo de San Carlos y su histórica fortaleza, y en los cuales sucesos ha tocado desempeñar á usted un papel importante que le engrandece visiblemente ante sus contemporáneos, y le dará puésto de honor en la Historia militar de Venezuela.

Ha vuelto el lago de Maracaibo á contemplar el heroísmo de los hijos de Venezuela cuando luchan por su Independencia y por su Soberanía escudados por la razón y el derecho, y á oír repercutir en sus feraces riberas los entusiastas víctores á la Libertad mezclados con el ruido atronador de los cañones. Con el pensamiento y con el corazón le hemos acompañado á usted en esta épica y titánica lucha de la Justicia contra la fuerza bruta de los déspotas, y nuestro patriotismo se ha sentido satisfecho y orgulloso al contemplarle olímpico y sereno envuelto en nuestra enseña tricolor, desafiando indiferente la mortífera metralla de las naves agresoras.

Para usted y para cada uno de sus valientes compañeros que sobreviven, enviamos nuestro más entusiasta aplauso de admiración, que para los que sucumbieron en la lucha derramando su sangre sobre los bastiones del heroico Castillo de San Carlos, ya pediremos el bronce imperecedero de la gratitud nacional.

Con el abrazo de nuestro entusiasmo patriótico, reciba usted las protestas de nuestra sincera consideración y alta estima.

Juan J. Mata.—R. Mayz Otero.—Octavio Bejarano.—Avelino Martínez.—Rodolfo Bethancourt.

Carta del señor Justiniano S. Añez B., al Director de "El Obrero," de Maracaibo

—

San Carlos : 24 de enero de 1903.

Señor Director de "El Obrero."

Maracaibo.

Estimado señor y amigo:

Como le ofrecí á usted dar noticias acerca de los sucesos en esta Fortaleza, va con tal objeto la presente.

A las 3 p. m. del día 21 me encontraba en esa ciudad en el desempeño de una comisión y al tener noticias de que esta Fortaleza había sido de nuevo atacada por los vapores alemanes, resolví mi regreso inmediato en solicitud de una nueva oportunidad de prestar mis servicios al lado del pundonoroso y valentísimo General Jorge Antonio Bello, de quien había presenciado ya los más heroicos esfuerzos en el combate del 17.

A las once y media de la noche y acompañado por el Comandante César León, que con igual objeto había salido conmigo de ésa, me encontraba ya al lado del General Bello á cuyas órdenes nos pusimos, quien nos ocupó en ayudar á la movilización de la artillería que para su nueva colocación hacía objeto de corresponder á las exigencias de nueva resistencia. El mismo General Bello trabajaba con tal fin con actividad extraordinaria y con frecuencia decía: "De aquí no pasan esos criminales aunque nos toque la suerte de imitar al héroe de San Mateo."

A las seis de la mañana estaba ya todo listo para la nueva resistencia y encontrábase al pie del cañón de vanguardia, el valeroso y digno general Martín Romay Añez, quien tenía como compañero al bravo patriota Capitán de artillería Carlos J. Cuervos.

Por la destrucción de la población que totalmente ardía en esas horas y las averías sufridas en las murallas de la Fortaleza, fácil se me hacía explicarme cuanto de criminal habían empleado los súbditos del Emperador germano; pero en el deseo de dar á usted los detalles relativos á aquella heroica acción, hija del fuego patrio de los bravos de San Carlos y estímulo para las generaciones venideras, solicité informes del insigne patriota General Bello quien antes que todo dijo: "Mi agradecimiento será eterno para mis valientes compañeros que conmigo han estado en el cumplimiento del deber sagrado. Y listos estamos ya para darles una nueva lección á los incendiadores de San Carlos si en vano pretenden pasar de aquí;" y continuó su referencia así: "á las nueve de la mañana de ayer el observador de guardia me dió aviso de que el vapor *Vinetta* se movía de la boca de la barra con dirección á la isla de Zapara, por fuera del bajo que desde aquella isla se extiende hasta la barra. Una hora después, en momentos que daba órdenes relativas al Jefe de Estado Mayor, empezaron los fuegos del vapor alemán que á la sazón se había colocado frente á la Fortaleza; el otro buque enemigo se situó en el canal de la barra frente á Bajo Seco. Las primeras bombas del enemigo fueron dirigidas á la población consiguiendo con ellas el incendio de ésta. Supúseme entonces que el vapor *Panther* intentaría su entrada protegido por los fuegos del *Vinetta* y en consecuencia ordené al General Romay se trasladara al cañón que á la eficacia del Capitán Cuervos tengo confiado á objeto de evitar la aproximación de los buques á esta Fortaleza. Convencido ya el enemigo de que no conseguían la rendición de esta Fortaleza, ni aun con sus criminales sistemas (y después de ocho horas) cesaron los fuegos quedando flamante en ésta el pabellón nacional.

Todos mis compañeros me dieron inequívocas pruebas de

valor y amor patrio y sólo nueve de ellos fueron heridos, pues parece que la Providencia se ha complacido en protegernos."

Así terminó este héroe del deber la narración que le provoqué y la que le trascribo á usted en cumplimiento de mi promesa.

Ya podrá usted imaginarse la triste situación á que redujeran el insólito proceder de los alemanes á las familias residentes en esta población, quienes temporalmente y en acatamiento á la prudente y humanitaria disposición del Comandante en Jefe de esta Fortaleza, se habían alejado á las afueras del poblado, dejando en sus propias casas todo cuanto poseían y lo cual se encuentra ya todo reducido á cenizas.

☞ OJALÁ USTED EN SU IMPORTANTE ÓRGANO DE LA PRENSA LE DIERA CABIDA Á LAS OPORTUNAS EXCITACIONES, QUE PUEDAN TRAERLE ALGUNA PROTECCIÓN Á ESAS FAMILIAS DESAMPARADAS, QUIENES NO PODRÁN DE OTRO MODO LEVANTAR DE NUEVO SUS CASAS. ☜

En cualquier otra oportunidad tendré el placer de trasladarme á ésa á hacerle más minuciosamente descripciones en referencia, y entre tanto, acompáñeme á victorear á los bravos defensores de San Carlos que tanto estimulan con sus heroicos esfuerzos á todos sus compatriotas.

Soy S. S. y amigo,

JUSTINIANO S. AÑEZ B.

San Carlos.—Artículo del señor Manuel María Osorio

—

I.—TENTATIVA ALEMANA.—II. LA DERROTA.—III. PROPÓSITOS HOSTILES.

I

Las poderosas naves de la flota alemana se disponen á echar sobre el honor militar y político del Imperio, una nueva mancha repitiendo en nuestros mares actos de salvaje opresión.

Ludibrio de su época, sus nombres pasarán á la historia relegados á las páginas negras, donde se cuentan las acciones indignas de los pueblos.

Panther, *Vinetta*, *Gazelle*, así se llaman !

Hé ahí los monstruos de hierro que enfilan cobardes sus cañones contra nuestras ciudades sin defensa.

Allá van ahora los piratas del Caribe hacia las riberas encantadas del Coquibacoa. Allá van como buitres hambrientos, en busca del macabro festín. Van en pos de la ciudad sagrada de Occidente, de Maracaibo, la Sultana Indica, vestida de eternas esmeraldas de verdura bajo el soberbio manto de su cielo esplendorosamente azul. Allá van los vampiros germanos en negro tropel, fijas las ferradas proras en la sierpe de fuego que marca el derrotero hacia el cristal verdi-azul de la laguna inmensa.

Ah ! que no lleguen !.........

Soltad, oh cielos, el trueno, desencadenad la tormenta, lanzad el rayo ardiente !

Olas del mar, creced, creced en escarpados montes de embravecida espuma, anegad sin piedad las traidoras naos del bárbaro alemán, arrastrad sus aborrecidos despojos á la inclemencia de vuestro seno turbulento, y arrojad á solitarias pla-

yas los cadáveres mutilados de su implacable gente, y queden allí insepultos y horribles, ó desaparezcan sin gloria bajo el picoteo espantoso de los cuervos.

II

Las hondas quillas enemigas se aproximan ya al fuerte que defiende como un centinela de piedra la entrada estrecha de la barra.

Allí está San Carlos.

Sobre sus murallas va á escribirse una nueva página de oro para la historia de nuestras luchas.

Los piratas intentan forzar el paso.

La naturaleza lucha contra ellos.

Las olas, combatiéndose furiosas sobre las restingas y los bajos, amenazan con grave y temeroso estruendo sepultarlos en las revueltas arenas que arden en el fondo hostil.

Truena entonces el bronce bajo la sombra gloriosa del pabellón tricolor que ondea altivo en las almenas del castillo histórico, y vomitando estragos sobre el odiado invasor, le muestra en breve abierto á la huida el camino del deshonor y la derrota.

Las guirnaldas del triunfo no llenan de rosas las popas de los acorazados formidables. Ellos, vueltas las proas al mar, van á ocultar su vergüenza entre las brumas.

Gloria al esfuerzo legendario de nuestra raza !

Gloria al patriota, al guerrero afortunado que supo en lo más crudo del peligro, mantener siempre arriba nuestra hermosa bandera nacional.

¿ Quién es él ?

Bello le nombran.

Salud noble soldado ! La historia salvará del olvido vuestro nombre.

Sea mi pluma la primera que cante vuestra heroica hazaña !

III

La codiciada presa, el suelo exuberante del Zulia, se escapa á la codicia extranjera.

Ay ! de vosotros, teutones, abominables hoy al nombre americano, ay de vosotros si vuestras odiosas tentativas os llevan más allá de la temible barra, y sobre el dorso límpido del espléndido lago osáis soltar la rienda á vuestros desenfrenos !

Guay de los que provoquen imprudentes la cólera del león !

Vais contra el pueblo de las grandes tradiciones, contra el pueblo de las grandes enterezas cívicas y del esfuerzo heroico.

Vais á la cuna del patriotismo clásico, especie de joyel precioso donde cabe todo pensamiento noble, pero donde se lucha también pecho á pecho, y donde la venganza popular sabe saciarse al filo del cuchillo.

Id, norabuena, á imponeros allá con vuestros obuses de prodigioso alcance. Id, ebrios de rabia á sembrar la desolación y la ruina !

Peor para vosotros !

Crecerá el odio : el hierro agudo abrirá vuestras entrañas, la metralla zumbará aterradora sobre vuestras cabezas, y rojas correrán las aguas del profundo lago, teñidas con vuestra sangre en abundoso arroyo.

Hijos del Zulia, alzad el ánimo, y mostrad, ahora como siem-

pre, que sois los primeros en el talento, los primeros en el valor, los primeros en morir por la Patria!

MANUEL MARÍA OSORIO.

Caracas: 24 de enero de 1903.

Actitud de honor.—Artículo del señor Alfonso Myerston

—

Los pueblos libres—como Venezuela—que aman su libertad mucho más que su vida, son invencibles!

Las primeras gotas de sangre han sido vertidas sobre la Fortaleza de San Carlos, y, ellas dicen al Continente de América cómo habrá de concluir la jornada que se inicia en condiciones tan crueles, por parte de las Potencias que la buscan!

Las bombas de los vapores alemanes han incendiado un pueblo; las familias inermes han sufrido ya el odio de los conquistadores, y un montón de cenizas y escombros habla muy altamente á los venezolanos del porvenir que los aguarda!

Es la ocasión de abrir los ojos, de volver al regazo de la madre los que no creían en la magnitud del peligro, y de ir todos á defender con su pecho el hogar y las glorias de su patria en dolor!

Los sacrificios que se hagan por un ideal como éste; los rencores pospuestos ante la posible ruina del patrio suelo, serán siempre un timbre alto de orgullo para los que así procedan!

Los héroes y las víctimas de San Carlos piden á sus compatriotas el homenaje del aplauso, y el contingente de su voluntad firme para ir con serenidad y energía—como raza de

valientes—al combate desigual y glorioso que se ha propuesto á su altivez!

Actitud de Honor, es la que ha asumido el señor General Jorge Bello y sus soldados, en la Fortaleza de San Carlos! Así se cumplen los deberes contraídos para con la bandera de la Patria; morir de modo tan digno, es vivir en la posteridad!

ALFONSO MYERSTON.

Agente Comercial de los EE. UU. de Venezuela.

Curazao: enero de 1903.

Sonó la hora.—Publicación de "Letras y Números" de Puerto Cabello, el 24 de enero de 1903

—

Sonó la hora de la justicia Divina.........

La arrogancia sajona ha ido á humillarse, á estrellarse contra los muros graníticos del guardián de la ciudad del Lago!

Ha corrido sangre venezolana, pero esa sangre perfuma el sacro suelo de la tierra de los mártires gloriosos de la Libertad;

Se ha incendiado un pueblo, pero las llamas de ese incendio al alumbrar el límpido cielo de Venezuela heroica, lleva su nombre en alas de la fama por el mundo entero;

Se ha querido probar el valor venezolano, y álzase arrogante JORGE BELLO, y abate con su bravura la insolencia alemana y conquista para la patria los laureles de gloria inmortal!

....

....

Alemania quiere hundirnos, y nos levanta; quiere debilitarnos y nos da fuerzas.........

Hace renacer en nosotros aquel arrojo sublime, aquel santo patriotismo, que deificó á cada Héroe de nuestra Independencia;

Hace realizar el perseguido ideal de la gran confraternidad americana; y tocando al corazón de la noble patria de Washington, hace que ésta despierte de su aparente letargo, asombrando al mundo con el formidable rugido del león herido, al colocarse resuelta al lado de su débil hermana: los espíritus de Washington y de Bolívar se confunden allá en el Empíreo de la Gloria, para hacer que Roosevelt y Castro acá en la América conserven incólume la obra magna de la libertad americana!

....

....

Sonó la hora! la América se levanta majestuosa y castigará ejemplarmente á los conculcadores de sus sagrados fueros.

....

....

....

Compatriotas: no olvidemos que las miradas universales están fijas en nosotros: seamos dignos: probemos que no hemos degenerado: que por nuestras venas corre la misma sangre ardiente que llenaba las de nuestros antepasados!

Primero la muerte que la deshonra!

VIVA VENEZUELA LIBRE!!



6

Honor y oprobio.—Publicación de "Letras y Números", de Puerto Cabello, de 24 de enero de 1903

—

Si Venezuela sufre en los actuales momentos en sus intereses materiales, si la fuerza la coloca bajo condiciones de no poder castigar la insolente actitud de sus opresores, hay algo que queda á salvo, no á salvo, sino brillando en el zénit de la Gloria y ante la vista universal: LA DIGNIDAD NACIONAL!

En cambio, las poderosas naciones coaligadas para consumar la *hazaña* de atacar á un pueblo débil; las que después de haber hecho vomitar á sus acorazados dos mil metrallas contra dos casi desartilladas fortalezas, tienen que apelar á la aplicación de la dinamita para no quedar tan *deslucidas;* las que convierten sus formidables naves en remolcadoras de barquichuelos; las que colocan una escuadra á bombardear rabiosamente á un débil Castillo, y tienen que retroceder ante la indómita bravura de los defensores de aquél; esas.........,esas.........están manchadas con la bochornosa é indeleble tinta del oprobio.

Hoy, después de esos acontecimientos, después de la gloriosa defensa del Castillo San Carlos, si Venezuela llegare á quedar abatida por la fuerza,—que no quedará,—siempre habríamos vencido, siempre el nombre de la patria quedaría admirado y levantado ante la conciencia de todos los pueblos; y los de Alemania, Inglaterra é Italia, principalmente el de la primera, señalados con desprecio y hundidos para siempre en la charca oscura de merecida ignominia.

Parece increíble que naciones que ocupan alto rango en los estrados de las potencias europeas, propendan á apolillar los títulos de sus grandezas!

El bombardeo y resistencia de la fortaleza de San Carlos,

vienen á comprobar que si el dinero y los cañones dan fuerza y poderío á un país, Dios, el Grande y Justiciero Dios, sabe encerrar en el pecho de los débiles ese soplo sublime que anima los espíritus de los héroes, llamado VALOR!

Gloria á Venezuela heroica! ¡ Baldón eterno sobre los inicuos opresores!



Patriotismo venezolano. —Publicación de "La Religión", de Caracas, el 24 de enero de 1903



Se tienen noticias en Caracas que los vapores que nos bloquean, en convoy, han atacado al Castillo de Maracaibo y que han incendiado la población de la isla de San Carlos, resultando muertos y heridos. La Guarnición del Castillo se ha defendido heroicamente y merecen un entusiasta ¡ hurra! porque ha honrado los antecedentes legendarios del noble pueblo Venezolano, que está mereciendo los aplausos y admiración de las Naciones.

Se nos provoca, en verdad, á una lucha desigual, pero es necesario asumir una actitud digna, en la que puede perderse todo, pero que no se pierda el honor.



Cielo sangriento.—Artículo de V. C.

Al General Jorge Bello

La nubecilla formada en el mar Caribe ha crecido, ha tomado aspecto amenazador, ha obscurecido el horizonte, y el relámpago siniestro precursor de tempestad serpentea todavía á lo lejos y es amenaza de próximo huracán. El ciclón sopla impetuosamente, sus negras alas se extienden con velocidad por el azul del cielo y de las aguas, y el torbellino funesto, fatal, despliega caprichosamente sus espiras en la atracción de muerte y destrucción. Hacia el poniente, manchas color de sangre reverberan con siniestros presagios de nuevos delitos, de cruel hecatombe y la atmósfera pesada, asfixiante, cargada de electricidad, parece esperar la luz del mortífero rayo, para incendiarse á su vez y arder todo en gigantesca pira. El poder del dios Krupp, cuyos despojos yacen envueltos en el sudario y sus helados miembros son presa tardía de orugas y de insectos, es nuevamente evocado y se presenta. Aparece para exterminio, para incinerar en el rumor siniestro de los instrumentos de muerte la vitalidad de una raza, brota para lanzar con la potente voz de las gargantas de bronce y de acero la égloga de la destrucción! Pero viene también para consagrar, émulo de gloria, la corona de laurel del invicto Capitán que recordando la epopeya gloriosa de las Termópilas, vivificando la heroicidad de Micca, impávido desde la Fortaleza, sacude la cabeza leonina y con la mecha encendida en su puño nos hace recordar á Júpiter tonante.

"Aquí se muere" es su grito, gracias á Dios, no profético! "Aquí se muere por la Patria" y en la gran penetración de la *magna* fórmula, ellos, los héroes, con la cara encendida, la mi-

rada clara y el corazón que acelera sus pulsaciones, ven al través del humo acre y blanquecino de la pólvora, el fantasma prepotente de la corona imperial que salta animado por ira loca en macabro baile y los glaucos vórtices se abren á su alrededor en el ritmo tranquilo de infernal contorsión, casi como suprema advertencia para el porvenir. El horizonte está teñido de sangre, es la hora suprema en que todo es llama, muerte y desprecio. Pero sobre el escollo milenario, roído durante siglos por las alborotadas olas, se levanta aún como á sublime desafío el viejo castillo y de sus murallas retumba con delirio de fiebre y de amor el himno majestuoso en defensa del sagrado suelo de la Patria. Retumba vehemente contra la cobardía del gigante del águila de dos cabezas que aletea con el ala herida y emprende su descompuesto vuelo hacia la bruma de lo desconocido......David y Goliat! la sublime historia se ha repetido. El Goliat teutón sopló en su corneta soñando con la caída de una nueva Jericó, pero la corneta fué afónica y, *vergüenza*, escribió en el libro de los Hados la poderosa pluma de la verdad.

En el rojo crepúsculo del sol muriente se levanta aún más majestuosa la figura del Fuerte y en él se eleva radiante el perfil de un Atleta que del apostolado de Krupp se ha hecho razón y con su valor, lega á la posteridad la enseñanza suprema con el lema: "La audacia también se castiga." Ese hijo de Venezuela ha merecido el reconocimiento de la Patria.



Por la Patria.—Artículo de varios venezolanos residentes en Puerto España

—

En estos momentos de prueba para todo venezolano honrado y fiel al sacrosanto amor á su Patria; en estos solemnes instantes en que la poderosa Alemania atenta salvajemente contra la integridad nacional, contra el derecho de los venezolanos y contra las más triviales nociones de la guerra; cuando nos llega la noticia del grandioso acontecimiento del Castillo de San Carlos, sosteniendo heroicamente por cuatro días el bombardeo de la escuadra germana y rechazando á sus marinos en los días 17, 21, 22 y 23 de este mes; cuando vemos que no se ha arriado el glorioso pabellón en aquella Fortaleza...... nos alienta la esperanza de que aún no se ha extinguido el patriotismo en el alma de los hijos de Bolívar.

Con esos hechos de un puñado de soldados venezolanos al mando de nuestros compatriotas los Generales Jorge Antonio Bello y José Trinidad Pino, con ese triunfo imperecedero se ha salvado el honor de las armas nacionales. Después......sobrevenga lo que quiera: rumores de victorias portentosas ó presagios de inminente ruina......Todo, todo ante la honra augusta de la Patria; y que cada corazón venezolano sepa ofrendar en los altares del deber su sangre y sus afectos.

Imposibilitados nosotros en esta Antilla, condenados en fuerza del derecho de la fuerza bruta, á no tomar hoy parte activa en los acontecimientos que se están sucediendo, anhelamos el arribo á nuestras playas; y al protestar una vez más contra la monstruosa y criminal agresión anglo-germana, enviamos en alas de nuestro ardiente patriotismo nuestros acen-

tos de júbilo y nuestra voz de aplauso á los heroicos defensores del terruño, á los valientes salvadores del honor nacional.

Que sepa el mundo entero que no impunemente se violan los fueros del derecho y la justicia y que preferiremos caer envueltos en nuestro pabellón, antes que doblar el cuello ante ningún déspota del mundo.

En presencia de los hechos consumados el patriotismo se inpone; y por sobre toda otra consideración se levanta fulgurante el nombre de la Patria. Es hora, pues, de olvidar ingratas disensiones, y ante el recuerdo luminoso de aquélla y al reclamo de su voz, cerremos filas en torno de la bandera nacional, que tremola con las grandes energías de su alma de patriota el Presidente Constitucional de Venezuela.

Viva Venezuela! Viva la Patria libre y soberana!

Puerto España, Trinidad, 25 de enero de 1903.

J. A. Barroeta Briceño, Guillermo Pimentel, Tavera Acosta, Alejandro Plaza Ponte, Eduvigis Carrasco, Ramón Pazos, A. Celis Plaza, José Vicente Solís, L. F. Rojas Fernández, Henrique A. Benavides, Firmo Pulgar, Jorge Herrera, Ramón Domínguez Blanco, Gerardo Monagas, Jnan Figueroa Bellorín, Gabriel Solís, Esteban Solís, Estanislao Noguera, E. Noguera Gómez, Vicente A. Ortiz, Inocente Fermín, R. Pazos, hijo, Bernardo A. Guevara, Casimiro Ruiz, José A. Castro, Víctor Rodríguez, Emeterio Vásquez, F. Gómez, C. Alfonso Vallenilla, F. López Velásquez, Antonio L. Colón, J. González Herrera, José M. Bonalde, Rafael Gil, A. Alvarado Caballero, Cosme Vargas, F. Marcano, E. Gómez E., E. Arévalo, E. Soriano, Roberto Gil Bolinton, hijo, R. Domínguez Blanco, hijo, Rafael Antonio Villasana, J. A. Cáceres, J. Sariol Garbiras, F. Pérez, Emilio Jesús Gámez, Carlos Julio Rojas, Roberto A. Rojas, A. González, José Borges, Pedro Guillén, Carlos Cortez, Adrián Blanco, P. S. Hernández.

San Carlos.—Editorial de "La Restauración Liberal", de Caracas de 26 de enero de 1903

—

Las últimas noticias dan cuenta de la excitación que ha producido en Maracaibo el ataque del Castillo de San Carlos, y es fama que el acontecimiento ha impulsado á la heroica ciudad de Maracaibo á asumir una actitud digna de sus preclaros antecedentes.

Las mujeres y los niños, dice el cable, han pedido las armas para defender el patrio suelo.

La chispa del ardimiento del General Jorge Bello ha prendido en el corazón de los bizarros hijos del Zulia, y los habitantes de aquel suelo han promovido una especie de *2 de Mayo*, en testimonio de que no siempre es verdad aquel pensamiento de que la fuerza anonada al derecho.

Ya desde los comienzos del conflicto había la población de Maracaibo dictado todas las providencias inherentes á la defensa común.

Sus hombres importantes se reunieron en la oportunidad debida, formaron sociedades, hicieron propaganda, y se aprestaron á corresponder al movimiento de la capital de la República, sostenido por las virtualidades de la acción gubernativa, encaminada á vigorizar la causa de la dignidad nacional.

Limitados y todo en nuestros elementos de combate, hemos logrado en breve término dominar la atención del mundo civilizado, y hoy es vulgarmente sabido en América y en Europa que el empuje de escuadras poderosas se ha estrellado contra los muros de nuestras fortalezas. Se ha hecho lo que en justicia debía hacerse: repeler la fuerza con la fuerza. Esto es, se ha puesto en práctica el elevado principio de que es preferible

sucumbir con honor antes que arrastrar una vida nacional, envilecida por la ciega sumisión á las pretensiones extranjeras.

De ello dan testimonio los sucesos de San Carlos, tan nuevos como trascendentales, y la agitación de Maracaibo, de todo el Zulia, que se sienten amenazados de cerca por el proyectil enemigo. En esas regiones se han penetrado con cabalidad de estado de la cuestión, de la índole de nuestra política exterior. Han sabido interpretar el vuelo de los propósitos del Gobierno Nacional, y logrado asimilarse el precepto de la *jurisdicción de nuestras leyes*, que en definitiva es la bandera de combate enarbolada en las alturas del Capitolio Nacional.

Ha sido incendiado San Carlos; pero para arrebatarnos los fueros de nuestra autonomía nacional, hay que incendiar la América libre, que ha hecho suya la controversia de nuestros derechos conculcados.

En tanto que los acontecimientos caracterizan el desenlace de tantos y tan graves problemas, descubrámonos ante esos insignes venezolanos que con acrisolada abnegación han sabido defender la integridad del honor de la República.

Salve á esos gallardos campeones de la inviolabilidad de la Nación.



Lo del Castillo de San Carlos.—Editorial de "La Religión", de Caracas, el 26 de enero de 1903



Ha venido á refrescar el ánimo abatido por las desgracias, la actitud de la guarnición del Castillo de San Carlos de Maracaibo, cuya resistencia heroica hace honor á nuestra altivez

y caracteriza nuestra protesta ante la agresión de que somos víctimas.

Los nombres del señor General Jorge Bello y de su legión espartana merecen conservarse con honra en los dípticos del patriotismo. Ellos han sabido guardar los fueros de la dignidad nacional.

En nuestra sociedad ha repercutido con eco de general simpatía la noticia de la resistencia del Castillo y del rechazo que dió á los buques germanos.

"Todo se ha perdido menos el honor;" son palabras celebérrimas que la Historia guarda, como que sintetizan el cumplimiento del deber en la hora conflictiva.

Sea ese nuestro lema; no importa nuestra debilidad, nuestra carencia de recursos, nuestras faltas ó errores pasados y presentes, cumplamos nuestro deber en el sitio que Dios y la Patria nos han señalado.

Si ha llegado nuestra hora de perecer, perezcamos con honra.

Pensemos que más poderosos que Inglaterra y Alemania es Dios, el Rey de los Reyes y el Señor de los señores.

Probemos que poseemos ese sentimiento tan natural en todos, y que Dios bendice, como que Jesucristo nos dió de él prueba fehaciente: el amor á la Patria, el amor á la tierra, donde Dios nos ha hecho nacer.

Oh! la Patria, nuestros padres, nuestro hogar, nuestra atmósfera, nuestros ríos, nuestras montañas, la reunión de todos nuestros afectos, de todas nuestras relaciones, de todos nuestros amigos y parientes.

Sean nuestros aplausos y nuestra estimación para aquéllos que como los defensores del Castillo de Maracaibo, cumplan heroicamente su deber.

Nada decimos de los traidores á la Patria, porque más bien queremos pensar que no los hay ni los habrá.

Que nos aproveche la tremenda prueba á que nos somete el Dios de las Naciones, son nuestros votos.

Homenaje.—Publicación de "El Constitucional", de Caracas, el 27 de enero de 1903

—

La Prensa, colega caraqueño trae un cliché alegórico con el retrato del señor General Jorge Bello, el bizarro defensor de la Fortaleza de San Carlos.

Bien merece el invicto Comandante del Castillo ese homenaje de admiración patriótica.

El General Jorge Bello.—Publicación de "La Restauración Liberal", de Caracas, el 28 de enero de 1903

—

"El retrato de este heroico defensor de la Fortaleza de San Carlos, está en exhibición, á la sombra de la bandera nacional, frente al establecimiento *La Glacière*, en la Plaza Bolívar. Es ésta una forma elocuente aunque sencilla, de manifestar el entusiasmo que inspira á los buenos patriotas, el heroísmo y la noble tenacidad de aquel defensor de la dignidad patria.

Este mismo sentimiento ha inspirado á *El Cronista*, de Valencia, los siguientes conceptos :

"El patriotismo demandaba heroicidades, los repetidos ultrajes inferidos á la Nación pedían venganza: era menester en alguna ocasión repeler con éxito la fuerza del extranjero; y esa ocasión presentósele al Castillo de San Carlos, fuerte por sus condiciones y reformas, más fuerte aún por la decisión y el valor de aquellos patriotas á quienes tocó defenderlo."

....

"Gloria á los defensores de la Fortaleza Zuliana! Sus nombres serán de hoy más, nombres de honor, nombres que la pluma de la Historia escribirá en el cielo de América, luminoso cielo bajo el cual realizaron portentos de valor aquellos titanes de la Independencia, cuya sangre es la misma que circula ardiente, como el sol de Colombia, por las venas de los hijos de Bolívar.

Ha obtenido reparo la humillación hecha; nuestra bandera y nuestro honor, alzados están, como símbolos de una dignidad intáctil, que desafiasen la salvaje y soez avalancha de los enemigos del derecho, torturados por hambre de conquista!"

Homenaje.— Publicación de "El Constitucional", de Caracas, el 28 de enero de 1903

—

En la fachada de *La Glacière*, se exhibe desde ayer en medio de los colores del iris nacional, el retrato del General Jorge Bello, Jefe de la Fortaleza de San Carlos, cuyo heroico proceder al enfrentarse á la poderosa escuadra enemiga, es hoy tema general.

Vaya el pueblo á conocer al pundonoroso Jefe que puso á salvo la dignidad nacional.

Los defensores de San Carlos.—Publicación de "La Religión", de Caracas, el 29 de enero de 1903

—

El señor General Jorge Bello y sus valientes compañeros son objeto de la admiración pública y de la gratitud nacional. Hé aquí las bellas líneas que con tanta justicia les consagra *El Sainete :*

SIEMPRE ARRIBA.—Los sucesos de Maracaibo han venido á probar de modo elocuente y solemne que nuestro país no ha degenerado en valor y en heroísmo, y que los venezolanos de hoy son dignos hijos de aquéllos que nos dieron ayer independencia y libertad.

Quizás para nosotros, que todo lo vemos bajo un prisma ligero y engañoso, el hecho eminentemente homérico que acaba de llevar á cabo un grupo de venezolanos, dignos, no tendrá todo el mérito que merece ni revestirá la grandeza á que es acreedor, pero para el mundo entero donde no llegan los hálitos funestos de nuestras pasiones partidarias ni de nuestras emulaciones bastardas, la defensa del Castillo de San Carlos tiene que repercutir como un hecho insólito de bravura sin igual, que no caben en las páginas de la prensa diaria, porque la prensa diaria es demasiado pequeña para contener tanta grandeza.

Sublime es el hombre cuando, desafiando la cólera de los elementos, busca á la luz del rayo el camino de la victoria y roba á la tempestad violenta sus rugidos salvajes.

Gigantesco es el héroe en los campos de pelea, cuando ve rodar á sus plantas espadas rotas, troncos despedazados, miembros palpitantes, cabezas ensangrentadas, y oprimido por todas partes, levante en alto su espada y arrebate el triunfo al enemigo.

Pero todavía mucho más grande que todo eso es ver á un grupo exiguo de soldados, faltos de conocimientos militares,

faltos de instrucción matemática, faltos de estudios científicos, combatir solos contra unas naves formidables y desamparados en medio del mar, sin más cielo que las nubes de metralla enemiga, sin más piso que las olas encrespadas del océano y sin más límites que un horizonte infinito é indefinible; burlarse de los estragos de las bombas explosivas y contestar con el himno sagrado de la Patria á los rugidos espantosos de la potente artillería.

Todo pasa en esta vida; pasiones, odios, pequeñeces y ligerezas, y entonces, cuando esta generación haya desaparecido y la historia hable, austera é imparcial, entonces aparecerá la defensa del Castillo San Carlos como una de esas leyendas fantásticas que los pueblos guardan como preciosa reliquia.

Sobre esto tenemos mucho que hablar.



Patria.—Publicación de "Letras y Números", de Puerto Cabello, el 29 de enero de 1903



Al admirable y admirado General Jorge Bello



Amor patrio!......tú todo lo sublimas......

Eres la chispa que lleva luz inspiradora al cerebro y haces brotar el pensamiento en raudales de armonía en los coros de tu sagrado culto;

Eres la fuerza creadora del valor que forma la hermosa constelación de los Héroes;

Eres el épico clarín que entusiasmas á los pueblos haciendo que éstos corran, fanáticos, á ofrecerse en tu holocausto;

Arrebatas á la música sus arpegios más bellos para hacerlos vibrar sonoros en los himnos nacionales;

Las odas del poeta se divinizan y la voz del orador se robustece, si canta y habla en tu dulce nombre;

Sin ti, ni la Gloria existiría ni el Heroísmo sería el excelso dón de las grandes almas;

La inmortalidad de Bolívar es obra tuya;

Tú, el que armaste el brazo de un humilde peón para transformarlo en el Páez olímpico, en el Páez asombro del Mundo y de los siglos;

Ayacucho fué el eco de tu nombre invocado; Boyacá y Carabobo deben su fama á tu dulce aliento;

Y hoy, tú que todo lo puedes, levantas sobre las graníticas murallas del Castillo de San Carlos una piramidal columna de gloria á Venezuela, en cuya altura aparece la heroica figura de JORGE BELLO enseñando al Universo cómo es la diosa Libertad la humilde sierva del pueblo venezolano, cómo es su nombre el sacro fuego que alimenta el espíritu de sus nobles hijos.

....

....

Patria !......Cuán grande, cuán santo es tu nombre! Si no supiéramos amarte, amarte con delirio, seríamos tristes peregrinos en el amplio desierto del escepticismo!

....

....

Dios y los ángeles tienen su patria que es el Cielo; y los humanos tenemos nuestro cielo, que es la Patria !.........Feliz el que sabe venerarla: dichoso el que alcanza con sus hechos á glorificarla.

....

....

Jorge Bello ! feliz, dichoso tú, que has inscrito tu nombre en el gran libro de los héroes inmortales.

~~~~~~~~~~~~

El crimen de Alemania.—Artículo del señor José Ignacio Lares

—

La poderosa Alemania, sin previa declaratoria de guerra, abusando de su fuerza contra la débil Venezuela, acaba de cometer un crimen de lesa humanidad, de lesa civilización.

Por orden de su soberbio Emperador, dos de sus buques de guerra acaban de incendiar y reducir á cenizas toda una población venezolana : el marítimo pueblo de San Carlos, situado en la isla de este nombre, entre el Lago de Maracaibo y el mar de las Antillas.

De cerca de doscientas casas, iglesia y hospital, y de más de mil habitantes constaba el laborioso pueblo, otro tiempo feliz, asiento de alguna industria y estación de salud para la vecina ciudad de Maracaibo.

Todo fué arrasado y consumido por las llamas !

Crimen tan espantoso, ejecutado á la faz de las naciones ; delito tan horrendo cometido en plena decantada civilización europea, si cubre de infamia á la potencia criminal, es también afrenta para los Gobiernos de la tierra que no protesten contra semejante crimen público.

La prensa de Venezuela no debe cesar un solo instante en elevar su voz á los cuatro vientos denunciando á todos los pueblos de la tierra el crimen monstruoso de Alemania.

Qué ! ¿ la justicia de las naciones que se dicen sabias y ordenadas no es más que una ilusión ?
~~~~~~~~~~~~

Cómo ! ¿ la equidad con que en el seno de la civilización se asienta el orden de los Gobiernos que se dicen modelos, es sólo una mentira ?

Si esto es lo que las grandes y honradas potencias europeas tienen que enseñar á las Repúblicas de América ¿ cómo pueden meterse á maestras diciéndoles á los pueblos americanos que no se saben gobernar ?

¿ Será que las potencias de Europa, entienden por único buen gobierno el gobierno de la fuerza bruta, los gobiernos de Brenos y de Atilas ?

¿ Ante tanta iniquidad como la ingrata Alemania ha descargado sobre la hospitalaria Venezuela ; ante el pavoroso espectáculo que los escombros y cenizas, calientes todavía, presentan del pueblo incendiado de San Carlos ; ante el cuadro desgarrador que los habitantes del sencillo pueblo, hoy sin pan y sin asilo, ofrecen á la vista del mundo, permanecerán indiferentes las naciones ?

¿ Pasará en silencio, desapercibido el criminal incendio de San Carlos, para las naciones que tan justamente se conmovieron un día no lejano, con el incendio ocasional del Bazar de París ?

¿ De tal barbarie, quedará tan sólo la protesta de las columnas de humo del incendiado pueblo, retorciéndose de indignación al elevarse al cielo en demanda de justicia al Dios de las Naciones ?

Nó ! no puede ser.

Dios es justicia y Dios sabe castigar á los soberbios.

Lo hecho es un crimen público cometido por Alemania contra el inocente pueblo de San Carlos.

Es más ; es un crimen que deben conocer de él entrambos Mundos, porque es un crimen por una nación europea contra un pobre pueblo americano.

Sí, la Alemania debe á la América la reparación de tanto ultraje, y á los desventurados habitantes de San Carlos la indemnización de sus daños y perjuicios.

Cómo ! puede la Alemania cobrarle á Venezuela, atropellando por todo y dándole inaudito tormento, reclamos como el de uno de sus súbditos por seis mil mentidas reses, y no pueden los mil y tantos habitantes de San Carlos, que han quedado en la miseria y sin asilo, cobrar al incendiario Emperador sus casas y sus bienes reducidos á pavesas y los inmensos perjuicios recibidos ?

Si este no es un derecho perfecto de los hoy indigentes habitantes de San Carlos, preciso sería decir que el criterio de los hombres ha cambiado.

Sí ; el derecho es perfecto, incontrovertible.

La guerra no se ha declarado ; por el contrario, se estaba tratando de un arreglo pacífico en casa, digamos, de un neutral; era como una tregua, no á la guerra que no la había, sino al estado de tirantez que tenían las relaciones ; y en medio de esta situación tranquila, y cuando se descansaba en la confianza de un próximo arreglo, de súbito el nuevo Alfínger provoca y ataca á San Carlos, y aunque sale derrotado, y hace fiasco su marina científica, destruye un pueblo con sus bombas de incendio, á todo un pueblo que goza del derecho natural de vivir tranquilo y pacífico en su patria y en sus propias casas.

Son estos hechos inconcusos.

Tal es la verdad.

El derecho del pueblo de San Carlos á reclamar sus daños y perjuicios no tiene réplica.

Si en Alemania hay justicia, el pueblo de San Carlos será indemnizado.

Manos, pues, á la obra.

Formulen las víctimas habitantes de San Carlos su reclamo

contra Alemania, é invítese á la Prensa toda del hemisferio americano á apoyar con la fuerza de su voz esa demanda.

¿ Que el soberbio Emperador no se dignará ver siquiera el memorial, ni atender al clamor de la prensa americana?

No importa.

Apélese á las naciones europeas. Diríjaseles el reclamo á los Gobiernos de Europa para que en intervención amistosa pidan justicia al poderoso Monarca.

¿ Que los Gobiernos de Europa tampoco hacen caso de la justa demanda de un pobre pueblo de la América? Está bien.

A las víctimas del incendiado pueblo no les faltará techo ni se morirán de hambre; que la América sabe cuidar de sus hijos y de los ajenos también; pero quedará constatado en la memoria de todos los pueblos de la tierra, que hubo en Europa denegación de justicia para la América; y quedará constatado también que las potencias de Europa que se dicen civilizadas, cometen en grande escala las injusticias, los crímenes y las barbaridades, que con fines mercantiles imputan ellas con frecuencias á las débiles Repúblicas del Nuevo Mundo.

José Ignacio Lares.



Pro patria.—Artículo del señor C. Blunck Veloz



Descarguen ferozmente sus acéfalos cañones contra nuestras inermes costas, los aliados europeos.

Hagan blanco, en són de ejercicios, en los cuerpos de mujeres y de niños indefensos los moralmente derrotados por los boers, los pisoteados por Napoleón I y los abofeteados por el negus Menelik.

Corran de puerto en puerto en sus máquinas de guerra, practicando el arte innoble de la piratería, que cuando pongan proa á sus nativos lares, en sus naves antes llenas de metralla irán sus Santas Bárbaras repletas de vergüenza y deshonor.

Foulton protestará desde su tumba; Krupp se estremecerá en su huesa y Marconi, el gran Marconi, abochornado maldecirá la magia de su obra.

No importa: la augusta sombra de Miranda, armará el brazo potente de los yankees, pedirá á Francia la recompensa merecida y hablará alto, muy alto en el soberbio palacio de los rusos; y cuando esa voz veneranda clame justicia, el Aguila del Norte, desperezando el ala, recordará lo que le debe; la República de Europa lucirá otra vez su nombre en el glorioso Arco de Triunfo de las estrellas y la soberana de las Estepas acudirá al llamamiento del que fué su huésped predilecto.

Las cenizas del mártir de la Carraca abonarán las simpatías que necesita hoy la gran creación de su imponderable espíritu y las grandes Naciones, por quienes supo sacrificarse ampararán su Patria benemérita.

Guayana, Trinidad y El Canadá serán trofeos; Margarita, madre-perla, una esperanza frustrada y el dorado trigo de nuestras altivas montañas no abastecerá los graneros italianos.

Entretanto, un moderno Cambronne arroja al enemigo sanguinario el estridente insulto memorable desde El Real Felipe de Puerto Cabello; y un nuevo Ricaurte indomable aspira lleno de santo patriotismo á morir en la hoguera de San Carlos.....

[illegible], jamás, nada podrá borrar el inmenso ridículo del *Panther*, la derrota del *Falke* y del ensañado *Vinetta*; ningún laurel mejor segado, en los tiempos que corren, por los herederos de Bolívar. De hoy más, los venezolanos podremos exclamar: todo podrá perderse menos el honor.

Tal vez habrá que comenzar la obra de nuestros magnos

Libertadores; tal vez habrá que "construir hasta los soldados" como en remotos tiempos; tal vez habrá que prender la hoguera del patriotismo á culatazos en los campos insurrectos.

Qué más; que contra el indómito coraje de un puñado de valientes se haya estrellado el orgullo insoportable de los salteadores de los mares; que el águila anglo-sajona, el Leopardo inglés y el limpia botas del Mediterráneo, hayan sido corridos y obligados á morder la onda amarga ante la estoica defensa del Condor de los Andes y del Jaguar del Orinoco.

En el mar se borrará la huella de la injuria inferida á Venezuela; pero en el honor de ese triunvirato de Monarcas ya nunca más desaparecerá la indeleble impresión de la bofetada que se les ha sabido asestar en pleno rostro, para asombro del mundo.

Con justicia ó sin ella, con ó sin razón, esa impúdica trinidad de poderosos guardará por siempre en los archivos de sus cancillerías la vergüenza que no pensaron cosechar, porque cuando se hace uso de la fuerza, la gloria pertenece al heroísmo del que lucha.

Podrá la represalia de los déspotas coronados borrar á cañonazos de la superficie de la América á Venezuela, cuna de la libertad; pero en el lago tinto en sangre patriota que habrá de quedar, flotará el Arca de la Dignidad Nacional salvada en la vorágine; y sobre esa púrpura de la humana arteria ondeará incólume el Iris tricolor para protestar eternamente contra una civilización que tiene por Apóstoles los bárbaros comodoros de las marinas máquinas de guerra.

¡Oh! mi infortunada Patria, yo que lamento el gran delito, del cual no soy responsable, ni de tener parte de sangre alemana, sólo puedo ofrecerte en tu grande angustia verter ante el altar de tu soberanía, toda la que me alienta, toda la que envenenada por la ira corre por mis venas; renunciando, como me-

jor haya lugar en derecho y públicamente, á cualquier pretensión, garantía ó amparo que puedan ofrecerme las leyes y la bandera de Alemania.

Caracas: enero de 1903.

C. Blunck Veloz.

Cartas dirigidas al General Jorge A. Bello, el 28 de enero de 1903

—

Caracas: 28 de enero de 1903.

Señor General Jorge A. Bello.

San Carlos.

Estimado amigo:

Portadora de mis entusiastas felicitaciones es esta carta. La actitud de usted ante el ataque de la Escuadra Alemana que intentó en la Fortaleza de su mando, un nuevo atropello contra la Dignidad Nacional, ha sido altamente digna, y tiene usted perfecto derecho á la admiración que todo el País siente por su valor que ha salvado ante el mundo, pendiente de nuestra lucha, la sacratísima honra de la Patria.

Su nombre glorificado por el heroísmo lo repiten todos los labios henchidos de patriótico ardor; su triunfo ha ido en alas de la Fama más allá de las Fronteras de Venezuela; el mundo sabe hoy que en esta tierra bravía no hemos olvidado cómo se cumple con el deber, poniendo á contribución para su cumplimiento cuantas son energías de nuestro carácter, y por último,

ofrendando con sereno estoicismo la vida, que nos fuera afrentoso llevar en lo adelante mancillada por el ultraje.

Ha restaurado usted el brillo de nuestras hazañas de la Emancipación.

El vientre de la Patria es próvido todavía.

Se alegra la tristeza de mi vejez sabiendo que nunca la tierra gloriosa que nos legaron libre nuestros antepasados, será profanada sin que buenos hijos de ella, como usted, lleguen hasta el sacrificio para evitar la mancilla de nuestra augusta independencia.

De todo corazón le abrazo y quiero que haga saber á sus compañeros de heroísmo el sentimiento que motiva esta carta, del cual participa todo el pueblo venezolano.

Su amigo,

JOAQUÍN GARRIDO.

Maracaibo : 28 de enero de 1903.

Señor General Jorge A. Bello.

San Carlos.

Distinguido General y amigo :

Al enviar á usted con justa razón mi cordial y sincera felicitación por su enérgica actitud asumida ante la agresión extranjera, no puedo menos que experimentar también el entusiasmo patriótico, de unir mi voz al conjunto de aplausos que de uno á otro confín de la República se dirigen á usted, por el glorioso triunfo que ha sabido conquistar con su actitud, ante la infame acción de los vapores alemanes *Panther* y *Vinetta.*

Hechos sublimes como los que usted acaba de realizar sobre los muros inexpugnables de esa heroica Fortaleza, bien merecen : homenajes de justicia, inscripción de oro en las páginas brillantes de la Historia y pedestal de bronce que los glorifique en la sucesión de los tiempos.

Bien está que allí en ese sitio hecho por usted de hoy para siempre memorable é histórico, se haya derramado la sangre y se hayan consumado vidas de algunos de nuestros valientes compatriotas, en testimonio de los grandes sacrificios, que debían coronar de éxito glorioso á la Causa del derecho. Sí, bien está la consumación de vidas y cuantiosos intereses, puesto que por encima de todo, ese dato sublime y hermoso brillará siempre cual luminosa constelación en el horizonte de la Patria ; y dirá muy en alto de todo lo que es capaz el valor y la abnegación de los venezolanos, cuando se trata de defender el suelo patrio de la voracidad insaciable del extranjero.

Dichosos los que como usted, pueden sentir hoy el orgullo de haber conquistado un laurel de gloria inmarcesible en medio del estruendo de la enaltecedora defensa de la Patria. Dichosos digo, porque si es verdad que heroicos fueron los esfuerzos emprendidos por usted y los valientes compañeros que lo secundaron para alcanzar la victoria en tan oportuna jornada, no es menos cierto que, grande y sublime, ha sido el triunfo conquistado por esa pléyade de héroes, para engrandecer el nombre de Venezuela ; la heroica Patria de Bolívar.

De hoy para siempre habrán de quedar grabados el nombre de usted y el de cada uno de sus leales compañeros en los anales de la Historia ; y las generaciones presentes como venideras habrán de esculpirlos en bronce, como recuerdo imperecedero á los *bravos defensores de San Carlos.*

Su obsecuente compatriota y amigo,

CÉSAR A. LEÓN.

Maracaibo: enero 28 de 1903.

Señor General Jorge A. Bello.

San Carlos.

Estimado amigo:

Lleva ésta por objeto presentar á usted y demás compañeros, mis más sinceras felicitaciones por la heroica defensa del Castillo contra los vapores alemanes.

Deseándole éxito feliz en caso de nuevo ataque, me repito su affmo. amigo,

A. QUINTERO ROJAS.

Maracaibo: 28 de enero de 1903.

Señor General Jorge Antonio Bello, etc., etc.

San Carlos.

Apreciado General y amigo:

Recibí oportunamente su apreciable carta de 18 de los corrientes, recomendatoria del Cabo, uno de los compatriotas heridos por las balas enemigas en el injusto bombardeo de San Carlos.

Unas circunstancias tan solemnes y honrosas bastaron desde luego para que los Médicos del Hospital, mirásemos con particular interés á todos los heridos, y así, la persona que usted recomienda será vigilada y asistida con redoblada atención.

La presencia de estos soldados que derramaron su sangre por el cumplimiento del deber, ha exasperado el patriotismo del pueblo zuliano, aumentando su odio contra el bárbaro extranjero

y sus simpatías por los hombres que defienden la entrada de la Barra.

Los que exponen allí sus pechos á la insolencia y felonía de los fuertes, deben sentir noble consuelo pensando que sus conciudadanos tienen los ojos fijos sobre ellos.

Yo aprovecho la oportunidad de felicitar á usted por la ocasión que se le ha ofrecido de mostrar su valor y entereza, sustentando la santa Causa del honor nacional. El respeto y el cariño público serán la recompensa de sus hechos.

Queda á sus órdenes, su seguro servidor y amigo,

ASDRÚBAL ARAUJO.

Rubio : 28 de enero de 1903.

Señor General Jorge Antonio Bello.

San Carlos.

Mi querido amigo :

Saludo al heroico Jefe del Castillo de San Carlos, saludo al Benemérito defensor de la integridad nacional, saludo al ilustre y afortunado campeón que ha sostenido en alto el honor de la Patria, y trepado al pináculo de la gloria donde ha dejado inmortalizado su nombre ! ! !

No tengo palabras con qué felicitarlo, y es que no son meramente felicitaciones las que usted se merece, es que usted es acreedor á la gratitud, al reconocimiento, á la admiración eterna de todos los Venezolanos ; porque usted acaba de realizar una acción, que si es verdad que estaba en el deber de ejecutar, también es cierto que no tiene antecedente en nuestra historia.

Admiro también y aplaudo á sus valientes subalternos, to-

dos los cuales tendrán puésto de honor en el corazón de los buenos patriotas y páginas brillantes en la historia, que harán imperecedera su memoria.

Si el ataque se renueva, tendrán la oportunidad de hacerse más notables y más simpáticos para el mundo entero, que hoy tiene la vista fija en esa Fortaleza.

El Angel Custodio de la Patria tiene extendidas sus protectoras alas sobre usted y sus compañeros y con el alma los acompañamos todos los Venezolanos, sin que haya uno solo que dude del valor, heroicidad y Patriotismo de los defensores de San Carlos.

Reciba mi afectuoso y estrecho abrazo,

TOBÍAS URIBE.

Barcelona (España) : 28 de enero de 1903.

Escudillers, 31.

Señor Comandante Bello.

Muy señor mío é invicto caudillo :

Sin tener el gusto de conocerle, tomo la pluma para felicitarle por la heroica defensa que ha hecho usted del Fuerte histórico ya, de San Carlos, logrando hacer retirar al enemigo, sin arriar la bandera de la patria, que para su honra ondea en el mencionado Fuerte. No en vano lleva en sus venas sangre española, demostrando á la soberbia raza sajona, que no hemos degenerado los latinos y que tenemos más razón que ellos.

Aprovecho gustoso la ocasión de ofrecerme de usted admirador y

S. S. Q. L. B. S. M.,

JOSÉ ENRICH.

San Cristóbal: enero 28 de 1903.

Señor General Jorge A. Bello, etc., etc.

San Carlos.

Estimado amigo:

La heroica defensa del Castillo de San Carlos por usted y denodados compañeros contra la audaz y temeraria agresión extranjera, merece las más entusiastas felicitaciones por parte de los venezolanos, acéptelas usted, mi buen amigo, y créame que me siento orgulloso por haber correspondido á un tachirense llevar victoriosa la bandera de la Patria en acción tan levantada y meritoria.

Ojalá pueda usted comunicarme lo que ocurra en este trascendental proceso que tiene en espectativa al mundo entero.

Reciba mis calurosos parabienes y créame siempre,

Su affmo. amigo y compañero,

PEDRO M.ª CÁRDENAS.

Alocución del Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos el 17 de febrero de 1903

GENERAL JORGE ANTONIO BELLO,

COMANDANTE EN JEFE DE LA FORTALEZA DE SAN CARLOS

A sus compañeros!

La heroica y ejemplar conducta observada por todos vosotros en los momentos de conflicto para la Patria; vuestra valerosa actitud ante el enemigo extranjero y la decisión y lealtad con que os he visto apresuraros al cumplimiento de vuestros deberes, me obligan á significaros las más expresivas gracias á nombre de la Patria, cuya honra habéis sacado ilesa con vuestro acostumbrado valor, en nombre del Gobierno Nacional, quien también se muestra agradecido de vuestro digno comportamiento y en mi propio nombre, pues me encuentro satisfecho de haberos tenido por compañeros durante todo el tiempo de mi permanencia en esta Fortaleza y muy especialmente durante los graves acontecimientos que tuvieron lugar en los días 17 y 21 del mes próximo pasado.

No me es permitido en la presente ocasión particularizar á ninguno. Todos os habéis portado como buenos hijos de la heroica Venezuela, habéis puesto de manifiesto que sois dignos descendientes de Bolívar y de Sucre y merecéis bien de la Patria.

Junto con la más sincera expresión de mi gratitud os doy un estrecho y efusivo abrazo de patriota y de leal compañero y hago votos al Cielo porque conserve en vosotros como hasta hoy

el culto por el cumplimiento del deber y hago votos también por vuestra dicha y prosperidad futuras.

San Carlos: 17 de febrero de 1903.

JORGE ANTONIO BELLO.

Manifestación al General Jorge A. Bello, de los Jefes y Oficiales de su mando

—

AL HEROICO DEFENSOR DE LA HONRA NACIONAL

GENERAL JORGE ANTONIO BELLO

—

Llenos de inmenso júbilo hemos leído vuestra importante manifestación en la cual á nombre de la Patria, en nombre del invicto Jefe General Cipriano Castro y en vuestro propio nombre, nos expresáis vuestro agradecimiento por haberos acompañado en los días de prueba para nuestra querida Venezuela.

Tócanos á nuestra vez manifestaros: que si os ofrecimos nuestro concurso de patriotas y de compañeros ansiosos de cumplir á cabalidad nuestros deberes; hoy que hemos presenciado las grandes cualidades que os adornan como valeroso y como digno—nosotros—vuestros compañeros—traicionaríamos los impulsos generosos de nuestros corazones si no hiciéramos el recuento de las insignes proezas que os hemos visto ejecutar.

Cuando en diciembre del año próximo pasado recibisteis el cablegrama en el cual el General Cipriano Castro os anunciaba la felonía de los vapores ingleses y alemanes, profundamente

indignado nos excitasteis al más exacto cumplimiento de nuestros deberes, secundando con entera decisión las órdenes terminantes recibidas de Caracas.

Presentóse el combate del 17 de enero. Acercábase el vapor *Panther* á tiro de cañón de esta Fortaleza y dictasteis las órdenes correspondientes para que cada quien ocupase el puésto que se le tenía señalado y ordenasteis también romper los fuegos sobre el enemigo que sin llenar ninguna formalidad había intentado pasar á hacer más riguroso el bloqueo en el interior del Lago de Maracaibo. Durante el tiempo que duró el combate mostrasteis la mayor serenidad, hasta obtener el triunfo decisivo haciendo retroceder al poderoso enemigo.

Presenciasteis en la tarde del 20 del mismo mes la aproximación del *Vinetta*, acorazado alemán y nos comunicasteis la resolución de resistir hasta en lo último en el caso de que ambos pretendieran atacarnos y así se verificó efectivamente. Ocho horas de bombardeo sólo dieron por resultado el incendio de la población y muy insignificantes descalabros en las paredes del Castillo—en el cual permanecimos á vuestro lado—dispuestos á no abandonarlo mientras nos quedara un tiro que disparar ó un día de comida para nuestros compañeros. La Fortaleza no se rindió. Nuestra enseña tricolor permanece aún enseñoreándose en las almenas del Castillo, y el vapor *Panther* tuvo á bien no acometer la peligrosa empresa de penetrar al interior del Lago.

Pero cuando os hemos visto todavía dar una prueba más palpable de vuestro valor y energía, cuando os hemos contemplado levantándoos por encima de la generalidad de los guerreros—ha sido en el día de hoy, en los momentos en que el vapor *Panther* por medio de un comisionado os pedía práctico para pasar á Maracaibo, basándose en el hecho de que ya estaba suspendido el bloqueo. "Decid á vuestro superior, contestas-

teis—que todavía yo no he recibido noticia oficial de mi Gobierno de dicha suspensión y que mientras tanto no la reciba seguiré cumpliendo al pie de la letra las órdenes que se me han comunicado. Así como se recibe á un comisionado, puede recibirse también la nota de suspensión, pero en cuanto al paso del vapor no lo consentiré jamás mientras no tenga orden en contrario."

El Comandante del vapor *Panther* tuvo á bien enviar la nota por el mismo órgano conductor del comisionado y levar anclas para retirarse acompañando al *Falke* hacia otras regiones más á propósito para sus excelentes trabajos.

El hecho de haber rechazado por tres veces las pretensiones de tan poderosos enemigos constituye una página brillante de gloria en vuestra carrera militar, que como venezolanos y como vuestros compañeros desearíamos inmortalizar describiéndola con pluma maestra y con los sublimes tintes de la epopeya gloriosa.

Recibid, ciudadano General, por todos los heroicos hechos que habéis realizado en esta Fortaleza, las más efusivas y patrióticas congratulaciones de vuestros subalternos y amigos.

M. Romay Añez, José Trinidad Pino, Juan de Dios Angulo, Ismael Ontiveros, Armando Salas F., M. Quevedo, Rafael Soto Verde, Ramón Muñoz, C. Cuervos, Rafael Poveda, Eusebio Lecuna, José del Rosario Sánchez, Damazo Zapata, Nello Vertunio de Albanella, Américo Cosimi, Julio Velazco, Eustaquio Hernández, Nicolás Canto, Pedro Uzcanga, Efraín Cucaña, José Antonio Romero, César Romero, Fernando Troconis, Vetulio Olivares, Pablo E. Olivares, Miguel Román, Rafael M. Moreno, Pío Lugo, Pedro Coronado.

Manifestación del General Martín Romay Añez, el 17 de febrero de 1903

—

EL GENERAL MARTIN ROMAY AÑEZ,

Á LOS VALEROSOS Y DIGNOS JEFES, OFICIALES Y DEMÁS COMPAÑEROS EN ESTA FORTALEZA

—

En mi carácter de Jefe de Estado Mayor con el cual me habéis hecho el honor de reconocerme desde el 17 de diciembre último, os ha tocado la oportunidad de contemplarme siempre satisfecho y feliz á vuestro lado y si cierto es que ha sido inmensa la satisfacción que he venido experimentando, verdad es también (y perdonadme la frase) que vengo orgulloso en esta oportunidad á cumplir ante vosotros la honorífica comisión que para honra mía me ha confiado quien con sus procederes se ha hecho digno de la estimación de todos los venezolanos.

Harto honorífico es para mí servir de intérprete de los sentimientos que nuestro Jefe el insigne y patriota General Jorge Antonio Bello experimenta hacia todos vosotros.

Yo os he visto acompañarle con entera lealtad y decisión; yo he presenciado los patrióticos arranques de heroísmo que habéis ejecutado al lado suyo y soy testigo de las proezas, con que os habéis hecho acreedores á ceñir sobre vuestras frentes los laureles de la gloria.

Vuestra es la dulcísima satisfacción de haber acompañado al depositario del Honor Nacional. Yo, testigo de que supisteis obedecer sus enérgicas órdenes que por el órgano legal os fueron trasmitidas, yo mismo, que hoy viene á nombre de aquel alto defensor de la Patria á expresar el agradecimiento

8

que con la tinta indeleble de la gratitud lleva grabado, en el fondo de su alma de guerrero venezolano.

Cesó ya,—por bondad de Dios y, bajo la experta dirección del General Cipriano Castro,—el conflicto internacional, que os dió oportunidad para la manifestación más gráfica de que sois fieles defensores de los derechos de la Madre Patria, cuando en vano pretendieron violar sus sagrados fueros los descendientes de Atila y de Lutero.

Id satisfechos en el camino de la vida, caminád orgullosos con vuestras frentes levantadas y dejád á los indiferentes que reciban como reproche el grito de sus conciencias.

Ni el estampido de los cañones, ni sus enormes proyectiles, ni el incendio, consecuencia de aquéllos, os hicieron alejar del cumplimiento del deber sagrado.

Bién merecéis de Venezuela!

Habéis agregado páginas brillantes en el amplio libro de vuestros merecimientos!

A nombre del valentísimo General Jorge Antonio Bello presento sus agradecimientos, que junto con nuestras congratulaciones os expreso, al llevar á vuestro conocimiento la fausta nueva de la suspensión del bloqueo. Este acontecimiento sirve de ratificación de la fe que tenemos en el que por fortuna de Venezuela rige hoy sus importantes destinos.

Acompañadme, queridos compañeros, con el entusiasmo que demanda el patriotismo á decir conmigo:

Viva Venezuela libre!!

Viva el invicto Jefe de la Nación, General Cipriano Castro!!

Viva el insigne defensor de la Honra Nacional, General Jorge Antonio Bello!!

M. Romay Añez.

San Carlos: 17 de febrero de 1903.

San Carlos.—Publicación de "El Constitucional", de Caracas

—

Grato nos es aludir á las sencillas y elocuentes palabras dirigidas por el General Jorge Bello á sus compañeros, á raíz de los graves sucesos de San Carlos.

Tales palabras deben haber llenado de satisfacción á los valerosos soldados que bajo las órdenes de aquel paladín hicieron la gloriosa y nunca olvidada defensa de la Fortaleza venezolana, contra la que se estrelló el valor teutónico, con mengua de una disciplina que no por decantada ha sido menos irrisoria.

Cuánto debe haber sido el regocijo de los que acompañaron en su empresa al depositario de la honra nacional!

La contestación de esos patriotas á las palabras del General Bello es como la manifestación del deber cumplido, sin los tonos altisonantes de la vanidad. La prensa zuliana ha recogido los documentos apresurándose á darles la significación y grandeza que con sobrada razón tienen.

Después de la gloriosa jornada durante la cual el valor más estoico se posesionó del pecho de los héroes, es natural el abrazo de éstos, porque explica que en las terribles horas ninguno retrocedió, y que á todos por igual sublevó el ánimo la voz del patriotismo herido, produciendo hechos merecedores de especial relación.

Los héroes de San Carlos.—Publicación de "El Constitucional", de Caracas

—

MANIFESTACIONES

—

Tres boletines hemos recibido, fechados todos en San Carlos. El primero corresponde al Comandante en Jefe de la histórica Fortaleza, General Jorge A. Bello. Es un homenaje de admiración á sus compañeros de lucha de los memorables días 17 y 21 del pasado enero. La segunda, es la proclama del General M. Romay Añez, en su carácter de Jefe de Estado Mayor, y dirigida á los Jefes, Oficiales y compañeros de la Fortaleza memorada. La tercera es la pleitesía rendida al valor y al heroísmo del General Jorge A. Bello, por sus compañeros de la gloriosa jornada.

Los tres boletines constituyen la brillante epopeya de San Carlos, que pasará, llena de luz, á las páginas de la Historia patria.

Para todos, con especialidad para el General Jorge A. Bello, los aplausos entusiastas de nuestros sentimientos de patriotas y de liberales restauradores.

~~~~~~~~~~~

El General Jorge A. Bello—Sus palabras á un compatriota, después de la gloriosa jornada.—Editorial de "El Constitucional", de Caracas, el 25 de febrero de 1903

—

Después de la jornada de la Escuadra alemana con el Castillo de San Carlos, en que ésta se retiró avergonzada para no
~~~~~~~~~~~

volver jamás, dijo el General Bello las siguientes palabras, sencillas é ingenuas como propias de su carácter, pero llenas de heroísmo como hijas de su temperamento.

Recoja la Historia en sus páginas de oro esas hermosas palabras :

"Que se atrevan otra vez. Ahora, viva Dios! ; y usted amigo López (José Agustín) ya puede decir á sus compatriotas lo que ha sucedido, y que de aquí pasarán esos atrevidos cuando no quede uno de nosotros."



San Carlos.—Artículo del señor José Ignacio Lares



Sobre la isla, centinela de la Patria, acariciados sus pies por el eterno beso del mar y la laguna, se yergue altivo el Fuerte de San Carlos coronado de cañones. En alto, sobre sus blancas almenas, flota gallardo el pabellón amado de la Patria, el iris glorioso redentor de medio mundo americano.

Lejos, en el mar, se balancea una nave poderosa de guerra ; monta 22 cañones y flota en su mástil la bandera obscura de los nietos de Atila. Es el *Panther*, es Alemania que viene llena de orgullo á ostentar sus fuerzas poderosas contra la débil Venezuela. Es el segundo Alfínger, que quiere como el primero penetrar al encantado Lago, para talar á sangre y fuego sus riquísimas riberas.

¿ Lo conseguirá ?

Nó ! que los bravos defensores del Fuerte venezolanos son descendientes de Bolívar, saben su deber y se han colocado por su resolución á la altura del peligro.

La nave acechando su presa se mueve sobre las encrespadas olas como el cetáceo en espera de la suya. Los valientes defensores del Castillo observan á su vez atentos los movimientos de la nave.

El sol del 17 de enero de 1903 ilumina con sus rayos de fuego la marcial escena.

Los dos gladiadores con miradas de odio, se contemplan, se miden y quisieran el uno al otro devorarse con los ojos.

Súbito el *Panther* se enfrenta al Castillo y se dirige á la Barra á toda máquina.

Pretende con su rápida marcha franquear atrevido el paso y penetrar al codiciado lago. Confía para conseguir su objeto, en sobrecoger de espanto á los defensores del Fuerte, figurándose que como los hijos primitivos de América no osaban defenderse al acercarse los conquistadores sobre sus caballos, así éstos, al verlos sobre su potente nave erizada de cañones y máquinas de guerra, no intentarían defender el interesante estrecho.

Necios! Este es el eterno error de Europa con la republicana América. No sabe que sobre la base de la indígena se han fundido aquí todas las razas del planeta para producir el moderno americano, libre, altivo, fuerte é indomable.

El experto Jefe de la Fortaleza, el bizarro Bello, al ver que su formidable contendor se acerca resuelto, se yergue olímpico sobre la explanada del Castillo, da la voz de alerta á sus bravos compañeros, y, sereno como la serena majestad del mar, espera atento con su mirada de fuego clavada sobre la nave enemiga. Su valiente hueste espera sobre las armas, resuelta, á pie firme, los artilleros en sus puéstos, asestados los cañones.

En tanto el *Panther* en zafarrancho de combate, avanza rápido, llega á la Barra y franquea atrevido el peligroso paso, confiado en su construcción y sus conocimientos prácticos adqui-

ridos de antemano cuando en pérfida visita de amistad estuvo en la laguna.

Los impávidos defensores del Castillo lo dejan avanzar hasta tenerlo completamente al alcance de sus cañones. El *Panther* sigue denodado. Está ya á tres mil metros de distancia.

El momento es solemne.

Va á empezar el drama.

El intrépido Bello, grita con voz de trueno á sus valientes : De allí no debe pasar. Fuego !

Y fragorosa como el estruendo de horrenda tempestad, rompe los fuegos la Fortaleza venezolana y abre en seguida los suyos el *Panther* como un volcán marino.

El combate se empeña encarnizado.

Venezolanos y alemanes se enardecen con la lucha, y vociferan y se injurian con horrible saña.

Confiado el alemán en la superioridad de sus cañones, cuenta por suya la victoria ; resuelto el venezolano á triunfar ó perecer con gloria, sólo piensa en combatir.

Las bombas y las balas se cruzan con horrísono fragor. Unas con golpe formidable chocan contra las murallas arrancando pedazos de almenas y levantando nubes de polvo, otras rozan tangentes contra el costado de acero de la nave y se pierden en el mar. Esto advierte al germano que si presenta el flanco será hundido por las balas venezolanas, y se mantiene enfilado, de proa á la Fortaleza ; pero si en esta posición presenta poco blanco á los certeros tiros del Fuerte, casi le inutiliza sus baterías de banda y le obliga á hacer uso solamente de sus cañones giratorios de cubierta.

El estruendo de la artillería repercute horrísono en todas las costas del mar y la laguna, avisando á los venezolanos que en la Frontera se pelea por la integridad de la Patria y el honor de la Nación.

Y al punto de todas las islas y costas del belicoso lago hasta donde se alcanza á oír la voz de alarma de cañón, parten veloces los intrépidos zulianos en cuantos barcos grandes ó pequeños encuentran á la mano, con rumbo á la Fortaleza á atender con su esfuerzo y con sus naves á la común defensa.

Crece en tanto el fragor y la furia del combate. El General Bello atiende á todas partes con su acción y con sus órdenes. El sereno Pino comunicando á todos la llama de su alto valor, Angulo el bizarro, y los intrépidos Castro y Quevedo, Soto y Salas y Cuervo al pie de los cañones lanzando torrentes de fuego sobre la atrevida nave.

El bravo Romay que combate sobre la explanada del Castillo, cae herido por el casco de una bomba. Su sangre es la primera que empapa el suelo. "No importa, exclama el héroe, aún me queda mucha sangre en las venas para derramarla por la Patria" y sigue combatiendo. El brioso Ontiveros, rueda luego sin sentido herido en la cabeza por otra bomba y luego otro y otro valiente es puesto por la metralla fuera de combate. Y al punto ocupan sus puéstos otros tantos impávidos guerreros, ansiosos de tomar parte en la refriega donde es mayor el peligro.

La sangre derramada enfurece á los venezolanos y redoblan sus disparos sobre el enemigo. El *Panther* que ha seguido avanzando aunque con menos rapidez y atrevimiento, vomita torrentes de hierro sobre la Fortaleza; pero sin presentar el flanco. No obstante, una bala del Castillo le penetra por la proa.

Es la piedra de David.

Teme la nave, detiene su marcha en enfila más si cabe y redobla sus cegos.

Otra bala del Fuerte cae sobre cubierta hiriendo á unos y despedazando cuanto encuentra. Ve el germano su pérdida se-

gura si no sale del alcance de los cañones venezolanos, y apagando sus fuegos se declara en derrota ciando de popa para no dar el flanco. Síguela con sus certeros disparos el Castillo, y temeroso el *Panther* de nuevas averías, huye á toda máquina, repasa la Barra y no pára hasta la alta mar.

Las dianas del triunfo resuenan en la explanada del Castillo; y alborozada, sostenida en alto por la mano misma de la Victoria, flota gallarda sobre todo la bandera gloriosa de la Patria.

Pero la derrota del *Panther* enfurece en Berlín al soberbio Emperador, y el descendiente de los Welsares sin atender á que se está en una tregua y se conferencia en Washington, ordena volver á la carga reforzado el *Panther* con el *Vinetta,* poderoso acorazado que monta cuarenta cañones de gran calibre y extraordinario alcance.

En la mañana del cuarto día aparecen frente á la Fortaleza los dos gladiadores marinos.

Es el intento del germano, destruir el Fuerte con los cañones del *Vinetta* ayudado por el *Panther,* para que una vez franqueado el paso, pueda este último penetrar sin riesgo en la laguna. Como si para franquear el paso la única valla que había que destruir era el Fuerte y no sus valientes defensores.

Al aviso del centinela el incansable Bello dispone la defensa, dentro y fuera del Castillo, recorre las baterías y reductos señalando puésto á sus soldados y artilleros, y ordena que al destacamento fuera del Castillo, el bravo Romay vaya á reforzar al valiente Cuervo en la batería de vanguardia.

Entre tanto, los orgullosos piratas alemanes toman posiciones : el *Panther* se sitúa frente á la Barra ; pero fuera del alcance del Castillo ; á más prudente distancia, á cinco millas frente á la Fortaleza se coloca el *Vinctta.* Quiere, como del indefenso Puerto Cabello, salir ileso, y sólo á esa distancia cree conseguirlo.

Acostumbrados los venezolanos á la lucha cuerpo á cuerpo,

los bravos defensores del estrecho miran con desdén y burla tanta precaución.

Las naves enemigas empiezan por arrojar bombas de incendio, de las cuales unas pasan por alto y otras caen en el mar. Luego empiezan á caer como lluvias de fuego sobre la abandonada población de San Carlos, á tiempo que otras explosivas y perforadoras chocan contra las murallas de la Fortaleza sin lograr hacer otro daño que despedazar piedras y levantar inmensa polvareda. Una hora después, la población de San Carlos es presa de las llamas y queda reducida á cenizas totalmente.

El obstinado Bello, sin hacer caso del *Vinetta* ni de sus bombas, tiene clavado sus ojos sobre el *Panther* como el águila en su presa ; y unas veces, despreciativo se le oye murmurar : "No se atreve ;" y otras, resuelto y formidable, dice : "no pasarás," sacudiendo como un dios su cabeza de héroe.

En tanto las bombas cruzan como meteoros el espacio y caen estallando en el mar, en tierra y la laguna.

Con frecuencia los cascos de granada y pedazos de piedras arrancados por las balas á los muros del Castillo, hacen rodar heridos algunos guerreros que en la inacción desafían gallardos la metralla.

Pronto los bravos defensores del Fuerte que soportan, ociosas sus armas, aquel diluvio de fuego, se familiarizan con el peligro y se despierta en ellos la vena espiritual del venezolano en frases burlonas ó sarcásticas.

—Si el *Panther* trabaja mal, el *Vinetta* trabaja peor, dice un artillero, al ver que una bomba cae en el agua, y aludiendo al célebre despacho imperial. Otra bomba cae cerca de un oficial, y al ver éste que no estalla, corre á ella, le arranca la mecha y la arroja lejos de un puntapié.

La valiente guarnición no pudiendo combatir, se entretiene

aquí y allá ejecutando mil proezas de este género, como figuras de una danza heroica, improvisada por aquellos venezolanos al són de los cañones alemanes, danza única y por primera vez bailada en el mundo militar, muy más heroica que la danza pírrica de los guerreros griegos.

El sol que ha iluminado esta fiesta del valor en desprecio del ataque del germano, llega al cenit, desciende en su carrera, apaga su luz en el ocaso entre nubes de fuego y sangre y las rabiosas naves no cesan de vomitar bombas, sin haber podido el *Vinetta* destruir el Fuerte, ni el *Panther* penetrar en la laguna.

La alta hazaña de forzar la Barra y penetrar al lago arrostrando los fuegos del Castillo, que la audacia venezolana ha ejecutado en sus guerras civiles en barcos de vela y de mayor calado que el *Panther*, el alemán no se atreve á acometerla con sus hélices, blindajes y cañones.

Sin ánimo el *Panther* para ejecutar la hazaña, y reconociendo el *Vinetta* su impotencia para destruir el Fuerte, apagan, despechadas, entrambas naves sus fuegos, abandonan el campo, y van, corridos en su ciencia y humillados en su orgullo de guerreros, á ocultar su derrota y su vergüenza en las brumas de la mar.

Acá, la incontrastable Fortaleza, presentando gloriosos descalabros, de pies, semejante á un coloso entre dos mares, se yergue altiva sosteniendo en alto la bandera de la Patria, en torno de la cual se congregan los heroicos jefes, oficiales y soldados de la brillante guarnición para saludar reverentes al iris nacional y ofrendarles regocijados la victoria.

El indómito corcel venezolano ha triunfado sobre el águila negra de Germania.

El hecho de San Carlos no es un simple combate entre unas naves de guerra y una Fortaleza; es el anuncio de la guerra futura entre América y Europa.

Es el choque de dos mundos: el monárquico y el republicano, ó sea el espíritu viejo conquistador del mundo antiguo, contra la joven independencia y santa libertad del Nuevo Mundo. Si las bombas alemanas sólo alcanzaron á incendiar un pueblo americano, las balas de San Carlos alcanzaron á herir el corazón de Europa.

La victoria de San Carlos, si la ganó el valor venezolano no pertenece á Venezuela, pertenece al mundo americano.

La victoria de San Carlos es el triunfo del Derecho sobre la fuerza bruta: la exaltación del débil y la humillación del poderoso.

El noble esfuerzo del más alto patriotismo:
El castigo de un soberbio Emperador;
Un rayo de la justicia de Dios;
Tal es la victoria de San Carlos.

José Ignacio Lares.



Ante el conflicto Europeo-Venezolano.—Artículo del doctor Emilio Constantino Guerrero



(FRAGMENTO)



Un bloqueo riguroso establecieron sucesivamente desde Barcelona hasta Coro; bloqueo que les fue imposible sostener en el golfo de Maracaibo por la derrota que sufrieron allí los vapores europeos ante los cañones del Castillo de San Carlos.

Era el diez y siete de enero.

El *Panther* recibió orden de traspasar la barra de Maracaibo para ir á situarse en el Lago.

Su capitán obedeció, confiando en la férrea construcción del navío, y en el sondeo que practicó en aquel rumbo cuando en pérfida visita de amistad había llegado anteriormente hasta la Laguna.

En las primeras horas del día emprendió marcha. El Castillo estaba alerta. Su Jefe, General Jorge Antonio Bello, había jurado sucumbir en una conflagración general, antes que permitir el paso del enemigo por aquellas aguas.

De pronto, el *Panther* se aproxima á toda máquina, y la lucha empieza.

El Castillo se trueca en uno como volcán en erupción. Su batería dispara velozmente sobre el buque, y éste pone en actividad sus formidables cañones, lanzando bombas y metrallas sobre la intomable fortaleza.

Largas horas se sostiene esta tremenda lucha. Bello se yergue cada vez más altivo y denodado: á su lado combaten oficiales distinguidos que, sintiendo hervir en las venas la sangre de los héroes, han jurado también el sacrificio ó la victoria.

El Castillo presenta al enemigo un blanco inmenso, y las balas empiezan á llevarle pedazos de los baluartes y contraguardas: en cambio, el navío germano, á dos mil metros de distancia, y enfilado de proa, apenas parece un punto movible en la extensión de las aguas, y es difícil acertar con él.

Con todo, nadie desfallece en aquella lucha de titanes. Los fuegos son cada vez más nutridos. El eco del cañón repercute en lontananza. Caen los primeros heridos de la Patria; pero una bala penetra por la proa del buque y le causa averías; seguidamente otra le cae sobre la cubierta, hiere algunos de los marineros, les infunde terror, y el *Panther* retrocede y huye ate-

rrorizado, y el grito de ¡ victoria ! resuena en el Castillo, flota en sus almenas el Iris de la Patria y los ecos del Himno Nacional suceden al fragoroso estruendo de las baterías.

Pero no termina allí el atentado de los bárbaros del Norte. La derrota del *Panther* exaspera al descendiente de Barbarroja, y ordena reempeñar la lid con nuevos bajeles.

El veintiuno se presentan frente á San Carlos las bocas de sesenta cañones. El *Vinetta* y el *Panther* ya no pretenden atravesar la barra, sino destruir aquel Fuerte que ha humillado la arrogancia del primer Imperio de Europa.

El General Bello y sus bravos compañeros aceptan la lucha, y el cañoneo empieza.

Numerosas bombas explosivas, disparadas por el *Vinetta,* van á incendiar la abandonada población de San Carlos. Un cerro de llamas se eleva detrás de la Fortaleza ; pero nada de eso aterroriza á sus heroicos defensores. El fuego se multiplica cada vez más. Nuevos deterioros experimentan los baluartes del Castillo y nuevos heridos caen en torno á Bello ; pero él es un león numidio que sacude la cabeza con ira sin igual ; un cíclope que parece desafiar el encono de las Furias, para extrangularlas luégo entre los músculos de sus nervudos brazos.

Han corrido las horas. El sol va á ocultarse en el ocaso. Los navíos extranjeros intentan la última acometida ; pero es imposible. El *Panther* recibe averías notables ; una tras otra han venido á caer sobre él las balas del Castillo : tiene un muerto de significación y varios heridos.

En tal estado, apaga los fuegos y retrocede : hace lo propio el *Vinetta,* y, mal trechos y humillados, abandonan el campo, llevando la bandera á media asta en señal de duelo por un oficial distinguido que van á sepultar en Curazao.

El Castillo de San Carlos quedaba victorioso. Bello levantaba en alto el honor de Venezuela.

La Patria estaba vengada, castigado el orgullo de los poderosos.

El Derecho vencía contra el abuso; la Justicia, contra el crimen; la civilización, contra la barbarie.

En el siglo XVIII (1743) la escuadra inglesa había sido derrotada por nuestros cañones en el puerto de La Guaira: en el siglo XX (1902) los acorazados alemanes arrian su bandera ante el Iris de la República.

Los viejos ídolos caen.

El destino de los pueblos abandona á las naciones corroídas por el vicio.

La Civilización cruza los mares y va sentar su trono de luz en las selvas americanas.

El mundo se transforma.

La victoria de San Carlos es una campanada en el reloj de los tiempos.

EMILIO CONSTANTINO GUERRERO.



Fragmentos.—Por el doctor Emilio Constantino Guerrero



"Pero una nueva faz de la vida se presenta hoy á nuestro espíritu. Hemos saludo la alborada del Siglo XX con majestad y con grandeza. Una revolución inmotivada y poderosa ha sido vencida de la manera más enérgica y varonil; á los cañones europeos disparados contra nosotros, les hemos contestado bizarramente con los cañones de San Carlos; y las pretensiones de ocupación de nuestro territorio en pago de perjuicios á ex-

tranjeros, manifestadas por orgullosos Monarcas, las hemos sometido á procedimientos usados por las Naciones en casos semejantes, si bien ya no á los trámites de nuestras leyes, que son la última palabra del Derecho en el momento actual de la cultura humana."

(De *Sangre Patria*, por el doctor Emilio Constantino Guerrero. Págs. 27 y 28).

Fragmento.—De un artículo del señor Santiago Briceño

—

Nuestras apreciaciones sobre el bombardeo del Castillo de Puerto Cabello son aplicables al de San Carlos respecto á su ilegitimidad, á su injusticia y á su alevosía. Este hecho que será célebre en los anales de la soberbia humillada, no tuvo otro resultado que el de reducir á pavesas la población de San Carlos y el de tener los buques bombardeantes que retirarse, atormentados por la vergüenza de una operación frustrada, ante el valor indómito de soldados que supieron erguirse, sublimarse en presencia de la magnitud de la ofensa, pronunciando aquel magnífico *Alto ahí* que llevó confusión á los bravos acorazados de la tan poderosa y engreída Alemania, cuya depresión en esta vez habrá hecho remover en su sepulcro al insigne Moltke, quien poseído de justa indignación, habrá sin duda exclamado: *Cuánta pequeñez después de tanta grandeza!*

Febrero de 1903.

El triunfo de Venezuela.—Publicación de "La Restauración Liberal," de Caracas, el 17 de febrero de 1903

—

Puerto Cabello y los muros averiados de aquel Castillo, indefenso por más de un motivo, representarán á través del tiempo la ignominia y vergüenza de los aliados, su insólita agresión contra Venezuela, y el odio á los tiranos y usurpadores, que como herencia sagrada pasará á nuestros hijos y á la posteridad. Pero San Carlos, que es, digámoslo así, la portada de una de nuestras más bellas regiones y de nuestros pueblos más cultos y civilizados, ha sido la tumba del monstruo; y humillada quedó la soberbia del Kaiser y del *Panther*, ante su fortaleza heroicamente defendida!

¡En las aguas de nuestro Saco quedó la codicia de aquellos europeos!

¡San Carlos es nuestra venganza y la eterna pesadilla de las potencias chasqueadas!

Un fragmento honroso.—Publicación de "Letras y Números", de Puerto Cabello

—

"Los párrafos siguientes están publicados en un periódico extranjero, que á decir de una nota de la redacción, fueron traducidos de otro periódico alemán y dirigidos por uno de los oficiales del *Panther* á un miembro de su familia en Pförzhein:

"El sábado á medio día nos dirigimos en zafarrancho de combate sobre el canal defendido por el fuerte de San Carlos.

Como no se había prevenido al Jefe, creímos sorprenderlos y forzar el paso; pero al romper un cerrado fuego de artillería sobre las murallas, de la esplanada, se nos correspondió con un desesperado tiroteo de maussers y de cuatro piezas de artillería de pequeño calibre.

"Por algún rato suspendimos el fuego para intentar la forzada del paso, cuya estrechez y poca profundidad nos imposibilitaban en mucho el manejo del navío.

"A pesar de esto, pronto nos pusimos de proa á las descargas é hicimos nuevamente uso de nuestros cañones. Entonces se nos contestó el ataque con más crudeza por parte de los cuatro cañones venezolanos. Después de algunos disparos una bomba explosiva Hotcketns estalló entre nosotros cerca del puente, lo que nos hizo poner, no sé por qué, en mucha confusión; mas pronto se restableció nuestra acostumbrada disciplina de maniobras. El combate continuó por espacio de una hora, pero el fuerte movimiento de las olas, hacía excecrable nuestra puntería de tal modo, que muy poco fué lo que sufrieron las viejas y negras murallas.

"Otra explosión á bordo que nos causó graves averías, nos hizo retirar con marcha pausada por temor de encallar.

"El Castillo no dejó de hacer disparos durante nuestra retirada.

"Creímos que Herr Bello era como el almirante del *Crête á Pierrot*, pero nos equivocamos. Estos venezolanos no tienen miedo de nada y le aseguro que si hubiéramos encallado al retirarnos, esta carta no la estaría usted leyendo."

La responsabilidad del Kaiser.— Publicación de "El Constitucional," de Caracas

—

Bajo este título dice *La Patrie* de París, lo siguiente :

"Informes emanados de una fuente oficial y verídica nos permiten asegurar que el Emperador es personalmente responsable del bombardeo de San Carlos, agresión odiosa é imperdonable. Cuando las granadas y obuses del mismo *Panther* hundieron el cañonero haitiano *Crête á Pierrot* acción poco honorable, Guillermo II envió á sus oficiales aquel famoso cablegrama: "Bravo, muchachos ! Buen trabajo !" A seguidas del bombardeo de Puerto Cabello y captura de los buques venezolanos, la flota alemana recibió también efusivas felicitaciones de Su Alteza Imperial. ¿ Qué habrá dicho ahora del derrotado *Panther* el orgulloso Emperador ?

Quisiéramos saberlo !"

La sorpresa de Guillermo.—Publicación de "El Cronista", de Panamá-(Colombia)

—

¿ Qué sorpresa más desagradable para el orgulloso Guillermo II cuando sepa, oficialmente, que una nave de su poderosa escuadra ha huido cobardemente ante los cañones de la fortaleza que defiende el puerto de Maracaibo ?

Los aliados han comenzado á tomar de la vara, como gene-

ralmente se dice, y bien merecen los venezolanos un aplauso por su conducta.

Cuando el *Panther*, la nave que ahora ha corrido ante los cañones del fuerte de San Carlos, llevó á cabo la *heroica* hazaña de echar á pique el cañonero *Crête á Pierrot*, que mandaba el almirante Killich, el Emperador, atusándose los bigotes para tener un aire más *feroce*, dirigió al Comandante de ese buque este rimbombante cablegrama :

"Bravo *Panther*.—Muy bien hecho !"

Hoy cambiando el tono le dirigirá este otro :

"Pobre *Panther*.—Cómo has corrido !"



Lo que dijo Sheder.—Publicación de "La Defensa Nacional", de Caracas



Según las noticias cablegráficas de ayer, el comandante Sheder de la escuadra alemana, se ha dado el gusto de decir que el segundo bombardeo contra la fortaleza de San Carlos, el 20 de los corrientes, se hizo *á fin de dar un castigo inmediato al ataque anterior, tanto más cuanto el Gobierno venezolano había proclamado que era una victoria.*

Y SÍ LO FUÉ !

Y lo fué tanto la primera vez como la segunda, pues si en la primera fué evidente la derrota, en la segunda ha podido observar que el valiente Jefe de la Fortaleza, General Jorge Antonio Bello, y sus no menos valerosos compañeros, se conservaron en su puésto, como lo están aún, manteniendo en alto la bandera nacional á despecho de los potentes barcos alemanes.

Lo que debieran comunicar á su Gobierno los Jefes de la escuadra alemana es que *vinieron por lana y salieron trasquilados*, no obstante la villanía con que pelearon la última vez, poniéndose á distancia en que podían destruir el pueblo de San Carlos sin que á ellos los alcanzaran las balas de sus valientes contendores.

¡ Loor al General Jorge Antonio Bello que así honra las armas nacionales y la tierra de su cuna !

¡ Vivan sus bravos compañeros !

¡ Y quiera el Dios de las Naciones velar por el buen éxito de esos héroes que han jurado morir en defensa del honor nacional, mientras haya en aquel sitio una piedra siquiera sobre que apoyar su planta para batir á su adversario.



Honor.—Publicación de "La Restauración Liberal", de Caracas, de 23 de febrero de 1903



Surjan cuanto antes, en su aureola de gloria, para conocimiento y satisfacción del mundo americano, los nombres de los héroes muertos y heridos en San Carlos, y luego, en columna de honor, como la de los 150 de Las Queseras, los de sus compañeros sobrevivientes.

Ese bello dato histórico será el primero que figure en los anales del mundo, del siglo XX, como una reivindicación de la fuerza del derecho ante el derecho de la fuerza.

Para los venezolanos, será una sencilla apoteosis del coraje y de la dignidad patrias.

Cartas dirigidas al General Jorge Antonio Bello

Caracas: febrero 23 de 1903.

Señor General Jorge A. Bello.

San Carlos.

Apreciado amigo:

Cumplo hoy el deber de enviar á usted mi entusiasta felicitación por la heroica defensa que hizo del Castillo de San Carlos.

En nuestras desgraciadas guerras civiles todos hemos demostrado decisión por un Partido, con más ó menos fortuna; pero ha tocado á usted y á sus valerosos compañeros la envidiable gloria de salvar el honor de la Patria con el rechazo de la Escuadra alemana. El triunfo de usted no es uno de estos triunfos contra hermanos que dejan siempre un recuerdo doloroso; él es enteramente legítimo, porque simboliza la protesta del noble pueblo venezolano contra las pretensiones de nuestros verdaderos y temerarios enemigos.

Si Venezuela no ha podido vencer, sí ha sabido demostrar al mundo, con el esfuerzo de los defensores de San Carlos, que sus hijos son capaces de todo sacrificio. Y eso nos basta.

La resistencia opuesta por usted será la eterna pesadilla de los alemanes invasores, pero por esa misma razón será en toda época el título de honor de la República. Permítame, pues, que concluya esta carta enviándole un estrecho abrazo de compañero y de amigo,

J. V. Gómez.

---

610 Spruce St.
Philadelphia: 28 de febrero de 1903.

Señor General Jorge A. Bello.

San Carlos.

Muy distinguido compatriota:

Quiero llegue á usted el eco sincero de los aplausos de un venezolano ausente de la Patria. Tiene usted, señor General, la gran satisfacción de ser el venezolano que más en alto colocó el nombre de Venezuela. A la sucesión de traiciones y á la casi entrega de nuestra armada, ni una gota de sangre que lavara la honra nacional, respondió usted probando al mundo que el corazón del venezolano late todavía lleno de patriotismo.

Un puñado de héroes encabezados por usted me hacen sentir hoy más orgulloso de haber nacido en la Patria de Bolívar.

Sírvase pues, señor General, recibir mis congratulaciones por los laureles que cubren su frente y la de los bravos que le acompañan.

Soy de usted atto. S. S. y verdadero apreciador,

N. Hernández Franco.

Caracas: 28 de febrero de 1903.

Señor General Jorge Antonio Bello, etc., etc.

San Carlos.

Mi muy estimado amigo:

Como amigo de usted, y como su compatriota, me he sentido enorgullecido al contemplar los hechos heroicos que llevó á cabo

para defender de la agresión extranjera el Castillo de San Carlos, confiado á su patriotismo, valor y lealtad.

Mi felicitación la hago extensiva á sus compañeros de lucha.

Su affmo. amigo,

Román Moreno.

---

28 de febrero de 1903.

Alfonso Myerston, Agente Comercial de Venezuela, con verdadera efusión abraza al héroe del Castillo San Carlos, General Jorge A. Bello, y envía su felicitación por el gran triunfo obtenido sobre los aliados.

Doctor Santiago Briceño, felicita al señor General Jorge A. Bello por su heroica actitud en resguardo de los fueros de la República al ser bombardeada la fortaleza de San Carlos, confiada á su mando por el digno Jefe del País.

Táriba : 28 de febrero de 1903.

Eloy Enrique Santander, saluda muy afectuosamente á su distinguido amigo General Jorge Antonio Bello, con ocasión de felicitarlo en unión de sus valientes compañeros.

Santander se enorgullese de tener un amigo de los quilates del General Bello, que ha sabido salvar el honor Nacional y colocar su nombre al lado del de Bolívar, Ricaurte y Páez. La historia se encargará de hacerle justicia, como á éstos, y el mundo entero será admirador de sus grandes proezas.

Caracas : 29 de febrero de 1903.

La Vela : 3 de marzo de 1903.

Señor General Jorge Antonio Bello.

Castillo de San Carlos.

Estimado amigo :

Le debo á usted un ¡ hurra ! patriótico por su heroica defensa del Castillo, tan dignamente puesto al cuidado de su bravura andina, y con gusto pago ese tributo al deber cumplido por usted. La Patria le debe una magnífica página de gloria nacional, que ha ido á repercutir con entonación de heroísmo, en los Gabinetes mismos del despotismo monárquico invasor.

Hurra ! al bravo defensor de San Carlos ! Castro, Héroe sin segundo en nuestra historia contemporánea, ha creado una legión de héroes. Con ellos ha salvado la dignidad de la República y levantado su ilustre nombre á la excelsa altura de una celebridad muy merecida.

Me es grato ponerme á sus órdenes en este puerto, donde ejerzo la Administración de la Aduana Marítima, y me honro en titularme

Su affmo. amigo y compañero,

MANUEL ISAVA GUEVARA.

Caracas : 4 de marzo de 1903.

Señor General Jorge Antonio Bello.

San Carlos.

Estimado amigo :

Reciba mis sinceras felicitaciones por la conducta enérgica y

digna de usted, y de sus leales y abnegados compañeros durante el bombardeo que sufrió esa Fortaleza.

Lo saluda afectuosamente y le desea felicidad,

Su amigo affmo.,

R. López Baralt.

Ramón Buenahora tiene el placer de saludar á su amigo el General Jorge Bello, y de enviarle su más sincera felicitación por haber contribuido con la valerosa defensa del Castillo de San Carlos á levantar el honor nacional.

San Cristóbal : 6 de marzo de 1903.

Doctor José I. Cárdenas, se complace en presentar sus más entusiastas felicitaciones al héroe de San Carlos, General Jorge Bello, con motivo de su brillante conducta como Soldado de la Patria, en defensa de nuestros derechos ultrajados por la fuerza de las más poderosas potencias del mundo.

París, marzo 6 de 1903.

Caracas : 12 de abril de 1903.

Señor General Jorge A. Bello, etc., etc.

Fortaleza San Carlos.

Muy distinguido amigo :

Permítame que le envíe mis calurosas y patrióticas felicitaciones por la heroica actitud de usted, como Jefe de esa Fortaleza, durante la villana agresión de la Escuadra Alemana.

Todo buen venezolano envidiará á usted los peligros sufridos durante el ataque, la gallarda defensa que hizo del honor nacional y las glorias que por su valerosa actitud y su firmeza tiene hoy el nombre de usted. De nuevo le felicito.

Aquí no tenemos novedad.

Mande como guste á

Su amigo y compañero affmo.,

DIEGO B. FERRER.

Caracas: 29 de abril de 1903.

Señor General Jorge Antonio Bello.

San Carlos.

Muy estimado amigo:

Ninguna de sus apreciables cartas me ha favorecido después de mi anterior fecha 3 de marzo próximo pasado, que le confirmo.

Hoy tengo de nuevo este gusto y me complazco en enviarle un ejemplar de los números 8.812 y 8.819 de la *Gaceta Oficial*, correspondientes al 4 y 11 del mes en curso, en los cuales corren insertos los Acuerdos dictados por el Congreso Nacional en honor merecido de usted. El primero se refiere á la erección de una columna monolítica de mármol en el lugar más visible de esa Fortaleza, para perpetuar la memoria de los hechos heroicos llevados á cabo por usted y sus valientes soldados en defensa del sagrado suelo de la Patria; y por el segundo se concede á usted la Cruz de la "Legión de la Defensa Nacional." Ambos Acuerdos refrendan de manera brillante los justicieros aplau-

sos que ha sabido usted arrancar á la opinión pública. Todo eso me complace altamente y me brinda oportunidad para reiterar á usted mis parabienes con toda la sinceridad de mi marcada deferencia personal.

Lo saludo afectuosamente y me repito

Su affmo. amigo,

AROCHA G.

La Victoria: 29 de abril de 1903.

Señor General Jorge Antonio Bello.

Fortaleza de San Carlos, Maracaibo.

Respetado señor General:

No tengo el honor de haber tratado á usted personalmente, pero como buen venezolano, y como partidario insospechable de esta actualidad, llevo el nombre de usted y el de sus dignos y heroicos compañeros de armas,—en las gloriosas jornadas del 17 y 21 de enero de 1903—en mi corazón.

Inspirado, pues, en hechos de tal magnitud, y deseoso de que mi humilde óbolo patriótico tenga acogida simpática en el concurso donde la Patria agradecida va á rendir justo homenaje de admiración á los defensores de su honra, me permito dirigirle estas líneas,—extensivas hasta sus dignos subalternos,—para anunciarle el próximo estreno, en la "Banda Castro", de mi gran Valse "SAN CARLOS", dedicado á ustedes.

A reserva de enviar á ustedes un ejemplar de dicha obra, en primera oportunidad, que les exijo aceptar como prueba sincera de admiración y respeto, y suplicando á usted hacerme el honor

de inscribirme en el cuadro de sus amigos verdaderos, siento profunda satisfacción al conceptuarme

Su affmo. amigo,

S. DÍAZ PEÑA.

Informe sobre los desperfectos de la Fortaleza de San Carlos

En la Isla San Carlos, parroquia Monagas del Distrito Mara del Estado Zulia, y á los nueve días del mes de marzo del año de mil novecientos tres, constituyéronse en la Fortaleza del mismo nombre San Carlos los ciudadanos General Jorge Antonio Bello é Ingeniero Enrique Vílchez; el primero en su carácter de Comandante en Jefe de la expresada Fortaleza, y el segundo en el de experto nombrado al efecto por el ciudadano Presidente del referido Estado y por el dicho Comandante de esta Fortaleza, con el fin de practicar en ella una experticia relativa á los desperfectos que ha sufrido á consecuencia del bombardeo de que fué objeto, en los días 17 y 21 del mes de enero próximo pasado por parte de los buques de guerra de Alemania é Inglaterra; y después de haber examinado detenidamente los estragos causados en la Fortaleza y sus pertenencias, el Ingeniero experto entra á llenar su cometido en la forma siguiente:

El Fuerte de San Carlos presenta en sus baluartes, cortinas, contraguardas y demás obras de fortificación, sesenta puntos, debilitados unos, destruidos otros, por talas de la artillería de los buques de guerra que efectuaron el bombardeo en los mencionados días del mes de enero retropróximo. Esos sesenta

tiros aprovechados por las naves bloqueadoras, están distribuidos así: Uno en la parte superior ó vértice del baluarte S. E., que fué truncado en una gran extensión. Uno en el pie del lienzo oriental y otro en la parte media del lienzo Norte del mismo baluarte. Dos en la cortina que une este baluarte con el del N. E., ambos en la parte media, y á la derecha de la puerta principal. Uno en la arista del ángulo S. de este último baluarte, y otro en el lienzo oriental del mismo. Uno de bastante consideración en la faz oriental del tambor situado en el exterior de la Fortaleza, entre los dos mencionados baluartes, y otro, perforante en la faz septentrional. Diez y ocho en las faces que limitan por el Norte los calabozos que llaman fosos, y que por este mismo viento ó punto cardinal, sirven de contraguarda al Fuerte: de estos diez y ocho tiros, seis están en la parte superior, once en la media y uno en el pie: los seis primeros, y este último son de gran consideración, y destruyeron, casi por completo los calabozos números 14, 15, 16, 17 y 18. Once, casi todos perforantes, en las cortinas que unen los baluartes N. E. y N. O. Recorriendo las explanadas, se observan: tres en toda la extensión de la arista S. de los susodichos calabozos del Norte, siendo dos de mucha consideración. Dos en el paramento Oriental de los calabozos del Oeste. Dos en los parapetos situados al Norte de las explanadas, uno de ellos muy considerable. Uno de bastante consideración en el parapeto occidental. Sendos en los antepechos correspondientes á los lados Oeste y Sur del patio, y otro en el parapeto Norte de la rampa situada en el ángulo S. E. del mismo patio. Dos en el paramento exterior de la Cuadra que ocupa el extremo Oeste de las del Sur. Tres en uno de los pretiles correspondientes á la región S. O. del cerco ó vallado de la Fortaleza; y por último, uno en las Escolleras que destruyó parte de éstas en una extensión de veinte ó treinta metros.

Las Oficinas de la Comandancia, de la Gobernación y de la Proveeduría; y la Botica y los Talleres y el Hospital y el templo y todas las casas que constituían la población de San Carlos, todas, sin excepción alguna, fueron reducidas á pavesas durante el bombardeo del 21 de enero último llevado á cabo por el acorazado *Vinetta*, de la armada alemana; volando también reducidos á humo junto con las cenizas del incendio, los productos del trabajo acumulados por la previsión, por la perseverancia y laboriosidad constante de cien y más generaciones.

Aún permanecen en pie algunas paredes destartaladas y ennegrecidas por la tea incendiaria, y las cuales, como brazos escuentos de otras tantas víctimas, se levantan al cielo clamando reparación.

Tal es el estado ruinoso en que se encuentra actualmente esta Fortaleza de San Carlos, en cuyo ámbito parece que se cierne un espíritu insinuante de dolorosas tristezas.

El Presidente del Estado Zulia,

(Firmado)

G. ARANGUREN.

El Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos,

(Firmado)

JORGE ANTONIO BELLO.

El Ingeniero experto,

(Firmado)

ENRIQUE VÍLCHEZ.

El Secretario General,

(Firmado)

R. RINCÓN URDANETA.

(De la Memoria de Guerra y Marina de 9 de marzo de 1903).



Acuerdo del Congreso Nacional ordenando la erección de un monumento en la Fortaleza de San Carlos

—

EL CONGRESO

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA,

Acuerda:

Art. 1º En el lugar más visible de la Fortaleza de San Carlos se levantará una columna monolítica de mármol, en conmemoración de los hechos heroicos efectuados por los soldados de la República en enero último.

Art. 2º La columna expresada tendrá diez metros de altura, y llevará en su cúspide el gorro frigio de la Libertad; en su pedestal, de dos metros de altura, se colocarán cuatro grandes lápidas con las siguientes inscripciones.

En la de la faz oriental:

Venezuela agradecida erige este monumento al valor héroico de los soldados que componían la guarnición de esta Fortaleza, y que al mando del General Jorge Antonio Bello, se cubrieron de gloria en los días 17 y 21 de enero de 1903.

En la del Norte:

Acuerdo del Congreso Nacional de 1903. El General Cipriano Castro, Presidente de Venezuela, inauguró este monumento en (aquí la fecha de la inauguración).

En la del Sur, se inscribirán los nombres del Jefe y de los Oficiales del Fuerte.

En la faz occidental, se grabará el Escudo Nacional.

Art. 3º Los gastos que ocasione la ejecución del presente Acto Legislativo se harán por el Tesoro Público, con cargo al ramo correspondiente.

Dado en el Palacio Federal Legislativo, en Caracas, á 2 de abril de 1903.—Año 92º de la Independencia y 45º de la Federación.

El Presidente del Senado,

J. A. VELUTINI.

El Presidente de la Cámara de Diputados,

RAMÓN AYALA.

El Secretario del Senado,

EZEQUIEL GARCÍA.

El Secretario de la Cámara de Diputados,

M. SILVA MEDINA.

(*Gaceta Oficial*, número 8.812 de 4 de abril de 1903.)



Sanción Moral.—Publicación de "La Restauración Liberal", de Caracas



El Congreso acaba de aprobar un Acuerdo por el cual ha de ser erigido en la Fortaleza de San Carlos un monumento que perpetúe la memoria de los soldados que, á las órdenes del General Jorge A. Bello, sucumbieron gloriosamente en defensa de los derechos patrios.

Hemos recogido este incidente como una nota simpática de las tareas parlamentarias del día, tanto más cuanto que en ese

10

Acuerdo prevalece un espíritu de sanción moral, muy digno del aplauso de aquéllos que cifran en el realce del mérito verdadero una de las más delicadas funciones de la vida republicana.

Ya que nuestra doctrina liberal se opone á la ejecución de los traidores, debemos por vía de compensación exaltar la probidad de los leales, que saben morir al pie de su bandera.

En época de rectificaciones, como lo es la época actual, debemos poner especial diligencia en esta fecunda labor que consiste en dar á cada uno lo que es suyo. Así como tenemos por más que no hagamos gala de ello, sentimientos de profunda reprobación para aquéllos que no han sabido apreciar en justicia la magnitud de sus deberes para con la Patria, debemos poseer movimiento de aplauso, de estímulo, de propaganda para los abnegados hijos de Venezuela que, sin reticencias ni cálculos mezquinos, lo han sacrificado todo en aras de la causa de la dignidad nacional.

Ese monumento á los soldados muertos en la defensa de San Carlos, es una elevada expresión del reconocimiento que liga al país con sus hijos beneméritos. Es una palabra de justicia que, á tiempo que inmortaliza la memoria de los leales, confunde el nombre de los cómplices del extranjero. Es una prueba manifiesta de que no obstante la confusión de ideas que reina en el mundo moral á consecuencia de nuestras revueltas domésticas, subsiste en toda claridad en la conciencia pública la noción de la rectitud y del bién, inseparable de todo adelanto verdadero, de todo progreso legítimo.

¿Qué sería de la sociedad, qué de la política, si el campo quedase siempre por esos influjos de la traición que á manera de gérmenes infectos flotan en la atmósfera de las agitaciones populares?

Las tendencias de la infidelidad podrán ser tan persistentes

como se quiera; pero las fuerzas del principio moral son bastantes para contrarrestar aquéllas, y mantener así el equilibrio de las nociones de orden, que forman la única base posible de sociedades correctamente organizadas.

Desde este punto de vista será altamente plausible cuanto se encamine á glorificar la memoria de los grandes servidores de la República. Esos actos de veneración hacia la gloria verdadera, son actos moralizadores, que deben siempre mirarse con calor y con entusiasmo. Contribuyen á depurar el ambiente social y político que se respira: abren á las generaciones rumbos de luz en la prosecución de sus destinos, y equivalen á una justificación manifiesta de las razones en que se funda la propaganda de las instituciones redentoras del hombre y de la sociedad en general.

Legislar en el sentido de moralizar, en el sentido de hacer justicia, será siempre un elevado ministerio; y de allí que, al tener conocimiento del acto de justicia de que han sido objeto por parte del Gobierno los héroes de la Fortaleza de San Carlos, nos hemos apresurado á aplaudir tal medida, no sólo por las circunstancias concretas á que se refiere, sino también porque la conceptuamos como un paso más en el sentido de establecer en grande escala la preponderancia de los fueros de la equidad, que son precisamente los de las prácticas de la verdadera República.

Acuerdo del Senado de los Estados Unidos de Venezuela el 11 de abril de 1903

—

LA CÁMARA DEL SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA,

Por cuanto el Excelentísimo señor Bowen, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América en Venezuela,

prestó á ésta, durante el conflicto de la coalición de Alemania, Inglaterra é Italia, servicios de positiva é incuestionable importancia;

Por cuanto el ciudadano General Jorge A. Bello, Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, supo hacer honor al heroísmo patrio, rechazando con estoica bizarría el repetido ataque de los acorazados alemanes á la posición militar de su mando,

Acuerda:

Primero.—Se concede al Excelentísimo señor Herbert W. Bowen, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América en Venezuela, la Cruz de la "Legión de la Defensa Nacional", en la segunda clase de la Orden.

Segundo.— Se concede al ciudadano General Jorge Antonio Bello, Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos, la Cruz de la "Legión de la Defensa Nacional", en la tercera clase de la Orden.

Tercero.—El Ejecutivo Nacional presentará á la Cámara del Senado en su próxima reunión ordinaria, los expedientes comprobatorios de los servicios eminentes que otros ciudadanos, nacionales ó extranjeros, hayan prestado á la República en la misma oportunidad á que se contrae el presente Acuerdo, á efecto de concederles la distinción correspondiente.

Dado en el Palacio Legislativo Federal, en Caracas, á once de abril de 1903.—Año 92º de la Independencia y 45º de la Federación.

El Presidente,

J. A. Velutini.

El Secretario,

Ezequiel García.

Bombardeo de San Carlos.—Editorial de "El Ciudadano", de Maracaibo

—

17 DE ENERO DE 1903.

Mañana se cumple el primer aniversario del abuso de fuerza cometido por los buques del Imperio Alemán contra la fortaleza de San Carlos.

Cuando llegó á esta ciudad la noticia de aquel hecho alarmante, nosotros dijimos : Si el *Panther* ha tratado de forzar la barra, nos alegramos de que el Castillo le haya recibido á cañonazos.

La resistencia de la guarnición y la angostura del estrecho salvaron á Maracaibo de todos los tristes corolarios que había de tener la estancia de los buques extranjeros en el interior del Lago.

El bombardeo de San Carlos, á la luz del derecho internacional, es un acto muy discutible, que ha merecido reprobaciones, y bajo el concepto del honor militar, no es cosa de que pueda vanagloriarse la Armada del Imperio.

Querer forzar y retirarse ¿no es una mengua para la soberbia que presume de omnipotente?

Proponerse abatir una fortaleza y dejarla en pie ¿no es un fracaso?

Invertir infinidad de bombas para quemar un grupo de chozas ¿no es ridículo?

Se situaron á lo lejos y tiraron á mansalva : ¿merecen condecoraciones y alabanzas por ello?.........

Nuestros soldados no tenían siquiera la satisfacción de disparar sus armas contra el inaccesible enemigo. Asistían al bombardeo cruzados los brazos, como á un espectáculo de fuegos ar-

tificiales. Nosotros vimos varios heridos cuyas carnes desgarraron las lascas de la Fortaleza, que permanecía inerte y muda, pero vencedora.........

El *Panther*, que sabe "trabajar" muy bien cuando se trata de hundir vapores indefensos, tuvo miedo el 17 de enero : no sabemos si á la Fortaleza ó á las olas.

Nosotros sí podemos vanagloriarnos de la resistencia de San Carlos. Fue útil y honrosa : útil, porque sin ella los bloqueadores hubieran penetrado en el Lago, como realmente lo deseaban ; honrosa, porque fue una protesta bélica, en desagravio del injuriado pabellón de la Patria.

Salud á los Jefes y soldados de San Carlos !



Para la Historia.—Artículo del señor Ricardo Montilla



Eran aquellos días de prueba para el patriotismo, en que los acorazados Ingleses, Italianos y Alemanes bloqueaban nuestros puertos.

El Castillo de Puerto Cabello acababa de ser bombardeado y destruido. Y se esperaba que esta Fortaleza correría en breve la misma suerte.

El General Jorge Antonio Bello su Comandante en Jefe, comprende la gravedad de la situación y como Leonidas en las Termópilas, como Ricaurte en las alturas de San Mateo y como Grau sobre el puente de su nave, medita la gran resolución del héroe y se prepara á defender á toda costa el puésto confiado á su lealtad y valor.

Hace que las familias abandonen la Isla. Traslada los detenidos políticos y los condenados por sentencia de los Tribunales, á la Cárcel de Maracaibo.

Sitúa en los puntos convenientes, el Batallón que guarnece la plaza, y se queda con sólo los Artilleros, Jefes y Oficiales cuyos nombres se verán al pie de estas líneas. Congrégalos á su alrededor ; les expone la gravedad de la situación, y les exige promesa, de que por su orden le reemplazarán en el mando, caso de que le toque, caer el primero al pie de la gloriosa bandera de la Patria.

Y todos, con exaltación patriótica, repiten el solemne juramento de no arriar jamás el sagrado paladión de nuestras glorias nacionales.

Amanece el *17 de Enero,* día de gloria imperecedera para el General Jorge Antonio Bello, y sus heroicos compañeros. Página la más gloriosa quizá entre las muchas de la Restauración.

Eran las doce. El Crucero Alemán de Guerra *Panther,* que se mantenía hacía días al frente de la Barra atraviesa ésta, guiado por el escandallo, y entra en el canal.

El momento es solemne : la Patria demanda la sangre de sus hijos para salvar su honra y los defensores del Fuerte no rehusan el sacrificio.

El General Jorge Antonio Bello ordena las señales de bandera que indican al audaz corsario, que la entrada está prohibida.

Se le repiten una y otra vez y no obstante, continúa su marcha hasta situarse frente al lugar denominado "Las Baterías", distante dos cortas millas de la Fortaleza.

El General Comandante en Jefe dispone entonces, que se le haga un disparo sin bala, como última prevención de que no pase adelante.

Apenas resonaba éste, cuando el *Panther,* ponía en juego su

artillería. Nuestros cañones truenan á su vez, y el combate empieza.

Las dos primeras bombas del *Panther* cruzan por encima del Castillo. Las subsiguientes dan en el blanco, dañando las cortinas del fuerte, y las casas de la población.

Como á los quince disparos del crucero enemigo, uno de sus proyectiles, rompe la cureña del cañón Krupp, de ocho centímetros que dirigía el Coronel Manuel Quevedo, Jefe de Artillería, quien no obstante las serias contusiones que sufre en aquel acto, continúa llenando su deber al pie de otro cañón.

Nuestros artilleros se baten á cuerpo limpio sobre la explanada del Castillo, expuestos, no sólo á los certeros tiros de los cañones enemigos, sino también á la lluvia de piedras y fragmentos, que producían las bombas al chocar sobre las murallas.

Y allí, al pie de los cañones, se encontraban también el General Jorge Antonio Bello, animando con su aliento de héroe, aquella escena de sublime grandeza, su ayudante de Plaza, Coronel Ismael Ontiveros lo seguía á todas partes, hasta el momento, en que una bomba que estalla en los aires, le causa grave herida en la cabeza, con uno de sus proyectiles.

Justo es anotar aquí, que el Capitán Carlos J. Cuervos, segundo de la Artillería, llenó su deber con no menos cabalidad que el Coronel Quevedo ; mereciendo ser propuesto por el General Comandante en Jefe, para su ascenso al grado de Comandante, cuyas presillas lleva hoy con orgullo.

Por hora y media se prolonga el conflicto ; como cincuenta ó sesenta disparos se han cambiado, cuando el *Panther*, sobre cuya cubierta han estallado dos bombas de nuestros cañones, vira velozmente, y se aleja á toda máquina, hasta ponerse fuera del alcance de nuestra artillería, haciéndonos el último disparo con su cañón de popa.

Los repetidos víctores á nuestro preclaro jefe el General Cipriano Castro y las alegres dianas, proclaman nuestro triunfo y van á decir á la República, y al mundo entero, que el General Jorge Antonio Bello, acababa de inscribir su nombre en el libro de los inmortales.

La no llegada á tiempo de 2 piezas de Artillería y recursos pedidos, dió por resultado que el Crucero Alemán no quedara en nuestro poder.

La bandera de la Patria, pues, ondeaba orgullosa sobre las almenas del fuerte San Carlos; sus defensores acababan de demostrar que nada es imposible al valor cuando lo alienta el amor de la Patria, y que bien merecían descansar sus cabezas aquella noche sobre el bosque de laureles que habían conquistado.

Acompañaron al General Jorge Antonio Bello en tan glorioso día:

Su Jefe de Estado Mayor, General Martín Romay A.; su Ayudante de Plaza, Coronel Ismael Ontiveros; General José T. Pino, Primer Jefe de la fuerza; su 2º el Coronel Juan de Dios Angulo; Coronel Manuel Quevedo y Capitán Carlos J. Cuervos 1º y 2º Jefe de la Artillería; Coronel Armando Salas, Gobernador de la Penitenciaría; el Jefe Instructor de la fuerza, General Eusebio Lecuna; el doctor y Coronel Rafael Soto V., Médico de la Fortaleza. El Ayudante Habilitado, Coronel Ramón Muñoz y el del Cuerpo, Comandante Rafael Póveda B.; los Comandantes Rafael Moreno, Dámaso Zapata y Pedro Uzcanga y los Capitanes Nicolás Cautor y José del R. Sánchez.

San Carlos: setiembre 16 de 1903.

RICARDO MONTILLA TRAVIESO.

Cartas dirigidas al General Jorge A Bello

—

Fortaleza de San Carlos: 17 de enero de 1904.

Señor General Jorge Antonio Bello, Comandante en Jefe de la Fortaleza.

S. M.

Señor General: Memorable es la fecha de hoy en los anales de nuestra Historia.

Cuando la hoguera revolucionaria ha dejado de arder y en su lugar emerge el árbol fecundo de la paz, bajo cuya sombra benéfica se congregan todos los venezolanos para sellar con un abrazo de fraternidad el período luctuoso de nuestras excecrables luchas armadas; cuando las pasiones exaltadas por el odio ceden su puésto á la fría razón y ésta analiza y juzga con imparcialidad los hechos consumados, es ese el momento propicio para estimar en su justo valor los méritos de aquéllos que hayan consumado alguna obra buena en beneficio de la patria.

Vos consumasteis una de esas obras trascendentales en defensa del honor nacional, acompañado de una brillante y digna oficialidad, á la que en vuestra unión tributamos nuestro sincero aplauso, que recibiréis como la más franca expresión de nuestros patrióticos sentimientos.

Amigos affmos. y compatriotas,

L. A. Guerra.—Jerjes Esteves.—M. A. Alcalá.

Fortaleza de San Carlos : 17 de enero de 1904.

Señor General Jorge Antonio Bello, Comandante en Jefe de la Fortaleza.

S. M.

Señor General :

Celebráis hoy una fecha ya clásica en nuestra vida nacional.

La defensa de la Patria ante la agresión de un extranjero es el primer deber y el mayor de los méritos de un ciudadano. Lo habéis cumplido junto con vuestra brillante Oficialidad, y os corresponden esos méritos.

Reconocerlo es de justicia y yo amo la justicia. Por esto, señor General, os felicito con toda la efusión de mi patriotismo !

Y tanto mayor es este impulso de mi entusiasmo patriótico, cuanto que en nada amengua ni mis principios políticos, ni mi entusiasmo por la causa que defendí, ni la consecuencia de mis deberes.

¡ Que recoja la Historia vuestros nombres, como una debida recompensa por la defensa de la Patria !

Vuestro compatriota.

General Gualberto Hernández.

Fortaleza San Carlos : 17 de enero de 1904.

Señor General Jorge A. Bello, etc., etc.

Presente.

Respetado General y amigo :

Con toda la efusión del patriotismo, felicitamos respetuosamente á usted y á sus dignos compañeros, en el aniversario de

la gloriosa defensa de esta Fortaleza contra la invasión extranjera.

Atentos servidores y amigos,

JOSÉ CECILIO MENDOZA.—PEDRO LEÓN.—RAMÓN N. PEREIRA.—PLÁCIDO RAVELO, H.—MIGUEL H. BETANCOURT.

Castillo San Carlos : enero 17 de 1904.

Señor General Jorge A. Bello, etc., etc.

S. D.

Respetado General y amigo :

Presentamos á usted y su digna oficialidad, nuestras más cordiales felicitaciones en el día de hoy, como aniversario de aquél, en que usted se cubrió de gloria, haciendo heroicamente la defensa de esta Fortaleza contra la invasión Extranjera.

De usted atentos servidores y amigos,

P. ODERIZ.—MAGÍN SELVA ROJAS.—JOSÉ RUIZ PÉREZ.

San Carlos : 17 de enero de 1904.

Señor General Jorge Bello.

San Carlos.

Señor General :

Hoy será siempre un día clásico en la historia de Venezuela por el nefando atentado que en hora aciaga para la patria cometieran las Potencias aliadas ; pero la patria, General, sabrá

esculpir con caracteres indelebles en el gran libro de la Historia el esclarecido nombre de usted y el de sus gallardos subalternos como esforzados defensores de las armas Nacionales.

En este día, pues, de imperecedero recuerdo, yo me permito felicitar al Jefe que miró con desprecio al invasor insolente, que abochornado, se alejó en precipitada fuga buscando las aguas borrascosas del mar Báltico.

Créame su verdadero admirador,

E. PÉREZ RIVERO.

San Carlos : 17 de enero de 1904.

Señor General Jorge Bello, etc., etc.

Presente.

Estimado General :

Si la voz de la desgracia salida de los labios de un viejo liberal, descendiente de Próceres, puede oírse en medio á los aplausos que hoy resuenan en vuestro loor, va la mía á felicitaros por vuestras glorias en defensa de la patria independiente y libre.

Atento servidor y amigo,

JULIÁN T. MAZA.

Señor General Jorge A. Bello.

Presente.

Señor General :

Como ciudadano, como patriota y como miembro del gran Partido Liberal de Venezuela, me siento orgulloso al recordar,

en este día memorable, la heroica abnegación, con que vos, acompañado de un puñado de valientes, defendisteis esta Fortaleza, cuando el audaz y atrevido extranjero trató de forzar la barra de este litoral, con sus buques de guerra, con la pretensión de hollar con su planta maldita este pedazo del suelo Patrio, encomendado á vuestra vigilancia y cuidado.

Y me siento orgulloso, repito, porque las glorias adquiridas por vos en ese día, no son vuestras solamente, son glorias de la Patria, y todo buen ciudadano debe celebrar entusiasmado esta fecha insólita, por ser ella una página brillante, que se escribirá con letras de oro, en los anales de nuestra historia.

Por eso es que yo, el último de vuestros admiradores, soy el primero en celebrarla ; y siento especial satisfacción en enviaros, en estas líneas, mis más sinceras felicitaciones, las que hago extensivas á todos y cada uno de los valientes que os acompañaron en tan ardua empresa.

Soy vuestro atto. S. S.,

EUGENIO CALZADILLA.

San Carlos : 17 de enero de 1903.

San Carlos : enero 17 de 1905.

Señor General Jorge A. Bello.

Macuto.

Celebramos entusiasmados el segundo aniversario del gran triunfo obtenido en esta memorable fecha sobre los súbditos del Emperador alemán.

Los Jefes y demás empleados de esta Fortaleza, se unen á mí para felicitar á usted, héroe de aquella gloriosa jornada y defensor de la honra nacional.

Su amigo,

LUIS VARELA.

Caracas: 26 de mayo de 1905.

Señor General Jorge A. Bello.

Castillo de San Carlos, Maracaibo.

Mi estimado amigo:

Con mucha satisfacción he sabido que el busto de usted en bronce, escuda las murallas de San Carlos.

Nada más justo.

No escudó, no abroqueló usted con su firme voluntad ese Castillo, cuando la agresión extranjera?

No vive ya en la historia ese hecho que, cual complemento magnífico de la enérgica Protesta de nuestro Jefe el General Cipriano Castro ante el mundo, por la agresión filibustera de Alemania, Inglaterra é Italia, fue á llevar á Berlín y á Londres la notificación de que Jorge Antonio Bello era un denodado cooperador del guardián de la honra de Venezuela?

Sin la heroica acción de usted quedaba, quizás, incompleta la heroica acción del señor General Castro.

Sin el plomo de San Carlos quedaba sin castigo el cobarde atentado de Puerto Cabello el indefenso.

¿Qué mucho, pues, que el bronce, que es el galardón á los grandes, luzca hoy allí, donde se estrelló la rapacidad de los

exactores de oro; ni qué mucho que honre el bronce á quien deliberó, sucumbir antes con honor luchando, que ver humillado el pundonor de su Jefe, ni el pabellón de su Patria?

Sí, mi glorioso amigo: ese bronce ofrecido á usted es tanto más merecido, cuanto que todos sabemos que no le enorgullecerá; puesto que la íntima satisfacción que usted siente por su deber cumplido, está muy por encima de la vanagloria.

El busto de usted guardado en bronce bien está en las almenas de San Carlos, ante ese furioso mar testigo de su noble acción.

Ese hecho dirá perpetuamente á nuestros hijos de cuánto es capaz un corazón patriota; y cuando el poderío de la América del Sur se entronice en las glorias del mundo, vendrán sus pueblos reverentes á las playas del Golfo de Venezuela á buscar ese busto para convertirlo en el Paladión de sus derechos.

¡Qué gloria la de usted!

Su amigo affmo.,

CARLOS GONZÁLEZ BONA.



General Jorge A. Bello.—Publicación de "El Combate". de Caracas

—

Hé aquí á un hombre que hizo la historia de su linaje de una manera gallarda y en brevísimo tiempo.

Cuando la Patria Venezolana, en conflictivas circunstancias, entrevió un abismo en cada ambición política, y una catástrofe en sus programas de democracia y virtud, el General Cipriano Castro, con la entereza de sus grandes deberes y la energía de

sus responsabilidades históricas, convocó á todos los círculos, y al denunciar los peligros que circuían á la Patria, llamó á sus veteranos á las órbitas del honor y del concepto en la disciplina y en todo lo que corresponde de la conciencia y la convicción.

Destinó, para cada puésto, á los paladines capaces de defender su bandera y sus preseas.

Cuando la ola de las desgracias públicas era más amenazante y fiera, el Caudillo Restaurador se empinó más y más en las alturas del Palacio Federal, para dominar los conflictos, las injusticias, las traiciones, los cálculos, y el olvido á la Patria, con su carácter, la unidad de sus ideas, su actividad, su horóscopo y su genio.

Tócale al General Jorge Bello, en las avanzadas de las responsabilidades del patriotismo, defender la Fortaleza de San Carlos, confiada á la delicadeza de sus virtudes, y á la nombradía de sus virtudes también.

Y allí, de una manera incomparable y digna de los Andes, donde nació, opuso á los acorazados invasores el coraje más firme, la resistencia más viril, la abnegación culminante, el deber más austero, la audacia más plausible, y el hecho más insólito de una gloria sin fin, en el tiempo y en la Historia.

El *Panther*, que tremoló la bandera del terror en diversas costas de otros pueblos, el que impuso silencio con sus baterías á muchas Fortalezas, en el Castillo de Maracaibo encontró el radio de sus trofeos, y las ondas de ese lago magnífico repiten el epitafio de su derrota increíble.

Y es porque allí estaba el General Jorge Bello, para quien el deber es antes que la vida, el honor antes que la gloria y la virtud antes que todos los atributos humanos.

En este hombre, de carácter excepcional, la bondad es espontánea, la hidalguía ingénita, la esplendidez en todos sus actos perfil de sus continentes, y el privilegio de su destino he-

II

roico, algo así como una nunciatura en la exquisita guirnalda conque se adorna su nombre.

Tiene todas las sencilleces y rudezas de los soldados de la Edad Media, y las resistencias inquebrantables de los que van al porvenir, como las águilas que se encumbran y los soles que esplenden en la inmensidad de los espacios.

En su destino político, nombrado por el Gobierno Restaurador Comandante en Jefe de la Fortaleza San Carlos, ha hecho memorable su cargo por los arranques humanitarios con que sobresale, y por la fraternidad con que distingue á los que están bajo su custodia.

Al amparo de su magnificencia se dilatan y prosperan todos los frutos del corazón, y todos los ejercicios que nacen para la Patria y van á la República.

El General Bello es solícito en sus afectos, y en el hogar, algo así como una lumbre que se puede seguir en sus objetivos morales.

Cuando la Causa Liberal Restauradora rinda á la posteridad el programa de su jornada, entre los beneméritos del Pueblo y de la Patria quedará Jorge Bello como los Andes en las alturas de América, y el Liberalismo, en la naturaleza de la Libertad, y la Democracia en la frontera de los progresos que se inician y han de realizarse.

Este periódico se complace en saludar desde aquí al Comandante en Jefe de la Fortaleza San Carlos y honra sus columnas publicando su retrato.

ÍNDICE

PÁGINAS

PÁGINAS

PÁGINAS



